

Autora:
Alba Shirley Tamayo Arango

ISBN: 978-958-8943-29-9



El dolor habla

Memoria histórica de las mujeres
víctimas del conflicto armado
del municipio de
San Francisco-Antioquia



Autora:
Alba Shirley Tamayo Arango

2017

El dolor habla

Memoria histórica de las mujeres
víctimas del conflicto armado
del municipio de
San Francisco-Antioquia



305.432 T153

Tamayo Arango, Alba Shirley

El dolor habla : memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado del municipio de San Francisco–Antioquia [recurso electrónico] / Alba Shirley Tamayo Arango. — Medellín : Funlam, 2017

85 p. + anexos

Incluye referencias bibliográficas

VIOLENCIA FAMILIAR–HISTORIA–SAN FRANCISCO (ANTIOQUIA, COLOMBIA); CONFLICTO ARMADO–INVESTIGACIONES–SAN FRANCISCO (ANTIOQUIA, COLOMBIA); MUJERES CAMPESINAS–MEMORIA COLECTIVA–SAN FRANCISCO (ANTIOQUIA, COLOMBIA); MOVIMIENTOS SOCIALES–MEMORIA COLECTIVA–SAN FRANCISCO (ANTIOQUIA, COLOMBIA); VIOLENCIA CONTRA LA MUJER–MEMORIA COLECTIVA–SAN FRANCISCO (ANTIOQUIA, COLOMBIA); ASOCIACIÓN CAMINOS DE ESPERANZA MADRES DE LA CANDELARIA–SAN FRANCISCO (ANTIOQUIA, COLOMBIA)

El dolor habla

Memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado del municipio de *San Francisco–Antioquia*

© Universidad Católica Luis Amigó–Funlam
Transversal 51A N°. 67B - 90. Medellín, Antioquia, Colombia.
Tel: (574) 448 76 66
www.funlam.edu.co–fondoeditorial@funlam.edu.co

ISBN:

978-958-8943-29-9

Fecha de edición:

12 de junio de 2017

Autora:

Alba Shirley Tamayo Arango

Prologuista:

Teresita Gaviria Urrego

Corrección de estilo:

Rodrigo Gómez Rojas

Diagramación y diseño:

Arbey David Zuluaga Yarce

Edición:

Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Coordinadora Departamento Editorial:

Carolina Orrego Moscoso

Hecho en Medellín–Colombia / Made in Medellín–Colombia

Financiación realizada por la Universidad Católica Luis Amigó. Publicación resultado de la investigación "Reconstrucción de la Memoria Histórica del Conflicto Armado de Madres de la Candelaria procedentes del municipio de San Francisco–Antioquia. Aproximación desde la comunicación dialógica".

La autora es moral y legalmente responsable de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor. Por lo tanto, no compromete en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la tercera edición en español de APA:

Tamayo Arango, A. S. (2017). *El dolor habla. Memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado del municipio de San Francisco–Antioquia*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.



El libro "El dolor habla. Memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado del municipio de San Francisco–Antioquia", publicado por la Universidad Católica Luis Amigó–Funlam, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>





CONTENIDO

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

I. Referentes teórico-conceptuales	9
1.1 Narrativas para la memoria	12
1.2 Mujeres víctimas y agentes políticas	13
II. Método de investigación	18
2.1 Sujetos de la investigación	25
2.2 Contexto espacio-temporal	30
2.3 Presencia de actores armados	33
III. Memoria de las mujeres	35
3.1 La vida en el campo	35
3.2 Violencia contra las mujeres	36
3.3 Las mujeres: generadoras de fuerza de trabajo	40
3.4 Ejércitos armados: terror y desplazamiento	46
3.5 La desaparición: violencias y dolores compartidos en familia	55
3.6 Persecuciones, desplazamientos y destierros	66

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

ANEXOS



PRÓLOGO

El interés por sacar a la luz la violación de los Derechos Humanos en el país, surge por la necesidad de darle lugar a la sanación para pensar en las posibilidades de futuro. Este propósito requiere además que se trabaje la memoria como una de las vías ineludibles para lograr la reconciliación y la paz.

La puesta en valor, a lo largo de las últimas décadas, de los movimientos sociales surgidos desde la población, entre ellos los movimientos de víctimas constituidos por familiares de personas desaparecidas, ha sido una labor a veces solitaria que, no obstante, requiere el apoyo de las distintas instancias de la sociedad. La academia es una de las más importantes, pues cumple el objetivo de educar para la transformación social, el beneficio colectivo y el bienestar, en busca de un nuevo país en el que se trabaje por la reconciliación y el perdón.

Frente a la inexistencia política de fenómenos violentos con profundas repercusiones sociales, que conllevan despojo, destierro, desplazamiento, persecución, viudez, orfandad y pobreza, la memoria se alza para crear conciencia de lo que hemos sido, lo que somos y lo que podemos ser. Por esta razón, el presente texto aporta a la construcción de sociedad en una perspectiva de futuro sin violencia, capaz de convivir en paz.

Para las *Madres de la Candelaria* este es un aporte fundamental al trabajo de conocimiento sobre las consecuencias del conflicto, pero también a la sanación a través del diálogo y del reconocimiento de las víctimas, porque la memoria es también justicia y dignificación, es conocimiento de las verdades de quienes han vivido la violencia. Además, la memoria es un trabajo contra el olvido, pero sobre todo, contra el silencio y la impunidad, así como una defensa de los Derechos Humanos desde la toma de conciencia de los hechos que no pueden volver a repetirse, frente a los que es necesario construir en la sociedad una posición clara de rechazo.

Teresita Gaviria Urrego

Representante Legal

Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria



INTRODUCCIÓN

“La sucesión de tiempos es también
una sucesión de espacios que recorreremos
y nos recorren, dejando en nosotros
las huellas que dejamos en ellos”
(De Sousa Santos, 2003)

Cuando se aborda la violencia en Colombia, se esgrimen las cifras del desastre, se elaboran los mapas de la atrocidad, pero en estas abstracciones suelen olvidarse las luchas y las transformaciones sucedidas en la vida de las víctimas. Su voz es usada como el testimonio de un hecho, como un dato más en la narración. Entonces el conocimiento se plantea en el territorio de la dominación, de la jerarquización, de la subestimación del otro, que supone el ejercicio académico, pues quienes hablan en verdad son acallados, traducidos, vueltos a narrar.

El reconocimiento del otro genera territorios de diálogo horizontal que permiten retornar a los sujetos la voz, su voz tantas veces silenciada, haciendo que las víctimas del conflicto armado interno sean pensados y asumidos en cuanto seres activos y activistas, capaces de elaborar sus duelos y de trascenderlos para proponer transformaciones en la sociedad. Se trata entonces de implicarnos en relaciones de conocimiento que involucran el despojo de la petulancia académica para superar la negación de saberes y modos distintos de vivir y pensar.

El principio rector de este trabajo es el de reconocer desde la academia la diversidad de actores sociales y sus saberes propios, lo cual nos orienta hacia la comunicación dialógica como método, debido a que propende por la sostenibilidad de procesos de cambio social. De ahí que se planteara la necesidad de agenciar debates y espacios de confluencia para generar encuentros conducentes a la apertura de la academia y de la

investigación a escuchar y tomar en cuenta la voz de quienes a veces ni siquiera existen como interlocutores, lo cual evidencia desigualdades sobre las que es obligado entablar reflexiones profundas desde la comunicación como ejercicio profesional.

La comunicación dialógica es estructurante de la construcción de nuevos sentidos de participación y solidaridad social, que posibilitan la resignificación de la democracia. La horizontalidad del diálogo, impulsada desde la ciudadanía, facilita formas de acción colectiva organizada y permanente como los movimientos sociales. La puesta en práctica de la democracia participativa desde las bases, posibilita la construcción de la oposición y problematización de las exclusiones, desigualdades e injusticias y la demanda expresa de transformaciones radicales. De ahí que los movimientos sociales hagan parte de los “actores políticos colectivos”, enmarcados en una perspectiva de transformación social real, “lo que se sintetiza en la consigna del derecho a tener derechos” (Archila, 2010, p. 120) y luchar porque sean visibilizados, respetados y aplicados.

Los movimientos sociales de mujeres en Colombia resignifican la ciudadanía desde la interlocución que demanda igualdad y equidad; se orientan hacia estrategias en torno a objetivos de cambio radical, exigiendo la transformación de lo que sienten como injusto, abusivo o agresivo en razón de la guerra, pero también evidencian el hecho de convertirse en agentes políticos con voz frente a los entes gubernamentales, defendiendo acciones centradas alrededor de la paz y los Derechos Humanos, mediante la creación y promoción de “mecanismos pacíficos para la construcción de nuevas opciones de vida y convivencia” (Villarreal, 2007, p. 52).

Todas estas expresiones significativas de la comunicación, vinculadas al cambio social, surgen en contraposición a la indiferencia instaurada y naturalizada, y contra las dinámicas que rompen los vínculos sociales, bajo el propósito de rescatar “lo más valioso del pensamiento humanista que enriquece la teoría de la comunicación: la propuesta dialógica, la suma de experiencias participativas y la voluntad de incidir en todos los niveles de la sociedad” (Gumucio, 2004, p. 4).

En la investigación sobre la memoria histórica del conflicto armado vivido por las mujeres del municipio de San Francisco, pertenecientes al movimiento social Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, nos aproximamos a la doble función del

pensamiento, expuesta por Pablo Freire (1970): la cognoscitiva y la comunicativa. De ahí que haya que afirmar que el conocimiento es una construcción colectiva continua producida bajo las condiciones de reciprocidad, intersubjetividad, interacción e interculturalidad posibilitadas por el diálogo. Lo que en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2003) sería la instauración de la ecología de saberes, es decir, la utopía del interconocimiento, donde se aprende sin olvidar el conocimiento de uno mismo.

El diálogo nos introduce así en un mundo donde se exige la apertura del sentir en el paradigma del pensar. Se requiere la emergencia del sujeto sentipensante del que hablaba Orlando Fals Borda (2009), para encarar la investigación y la relación con el conocimiento en el entorno social. El diálogo se constituye así en motor del conocimiento, un conocimiento situado, capaz de ubicarse en la historia y en el territorio.

Como bien afirma Rosa María Alfaro (2000), si no hay diversidad de voces no hay democracia. Es preciso entonces, escuchar a las víctimas, reconocer su poder de transformación en una sociedad que requiere con urgencia saber sobre el conflicto y sus efectos en las mujeres, en los campesinos, en los niños y las niñas, en las personas de la tercera edad, entre otros, para producir cambios radicales hacia la dignidad, la pacificación y el mejoramiento de la vida.

La presente investigación se fundamenta en el uso del enfoque diálogo como eje central de la actividad cognitiva, pues posibilita una interpretación y un análisis de la realidad que se construyen desde la polifonía de voces y no desde el pensamiento solitario. Por otra parte, permite y genera condiciones para profundizar en una metodología crítica, que desde lo cualitativo es innovadora al descentrar el sujeto investigador. Se quiebra así una de las más habituales dualidades en las Ciencias Sociales, es decir, la relación sujeto/objeto, al incorporar opiniones, intereses y conocimientos de los participantes de la investigación, por lo general excluidos de los procesos de legitimación en el ámbito científico (Elboj & Alonso, 2001).

En atención a lo anterior, se desarrolla un texto en el que las víctimas, mujeres campesinas desplazadas a la ciudad, despojadas y desterradas del municipio de San Francisco, se convierten en protagonistas de una historia presente, desconocida, que se construye a partir de los relatos sobre las experiencias vividas, sobre las realidades sentidas y los

dolores padecidos, pero también sobre el trabajo colectivo desde la Asociación y el fortalecimiento conjunto para generar otras perspectivas de vida. Es la voz de las mismas mujeres la que evidencia nuevas maneras de agenciarse como madres, esposas y mujeres campesinas en la ciudad, que van a hacer de las víctimas seres potentes y capaces, desvirtuando la desvalorización y la invalidez atribuida por los discursos mediáticos.

Seguimos las derivas de las narraciones para adentrarnos en la vida campesina antes de que la barbarie tocara la puerta de sus casas, mostrándonos recuerdos de lo que producía gozo y plenitud y que ahora es parte de la nostalgia. Estas narraciones dan paso a un mundo en el que la violencia comienza a adentrarse en sus vidas y toma formas establecidas y normalizadas de expresarse, sobre todo contra los seres más vulnerables: menores de edad, mujeres, ancianos. Sin embargo, las acciones más crueles y agresivas van dirigidas contra los hombres jóvenes en edad productiva, evidenciando en ocasiones el ensañamiento que genera dolores y sufrimientos prolongados en la familia y el grupo social más próximo. Por tanto, se trata de experiencias que son revisitadas mediante reflexiones que surgen en el diálogo con otras mujeres, conocidas y, a veces, reconocidas en la ciudad, dentro de un espacio de construcción colectiva, como la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

Los hitos que marcan la historia personal de estas poblaciones están señalados por las violencias infringidas por diferentes actores armados. Los quiebres en las narraciones son evidenciados en estas trayectorias en las que se manifiestan las proyecciones de una vida bucólica que ha sido desecha, fragmentada, destrozada por los hechos ominosos que cambian la vida, y las perspectivas que se tienen sobre ella, transforman las mujeres y sus modos de verse, de identificarse y de pensarse.

Es así como la memoria del pasado reciente es contada por las mujeres asumiendo una posición política. Sus dolores se convierten en relato con el fin de que se gesten solidaridades, se difunda aquello a lo que un día la guerra le impuso el silencio y el olvido mediante el ejercicio del miedo. Las narraciones se plantean entonces como una herramienta de transformación social, en la medida en que el conocimiento del pasado le puede dar sentido al presente para modificar el futuro, para construir de manera conjunta un diálogo que nos permita saber hacia dónde queremos orientar nuestras acciones y proyecciones.

I. Referentes teórico-conceptuales



La memoria es reivindicativa, vuelve los acontecimientos del pasado materia de elaboración de un presente transformable y un futuro posible. De ahí que la memoria tenga algo de subversivo, pues cuestiona órdenes establecidos, evidencia hechos que han querido ocultarse al conocimiento colectivo, deja al descubierto implicaciones no siempre aceptadas, siembra semillas para que comiencen a brotar cambios sociales profundos en los terrenos de lo político, lo económico, lo cultural, lo educacional y lo psicológico-emocional colectivo.

La memoria evidencia la necesidad sentida de las víctimas de tener palabra propia, pero también la necesidad social de las verdades. Sin memoria los dolores individuales y colectivos siguen deambulando ahogados en silencios asignados, impuestos muchas veces por intereses fundados en el poder de sometimiento del otro, de la opresión y el silenciamiento. Frente a la instancia oficial que sugiere y dispone una demanda de olvido al pasado y a los hechos ominosos que han dejado huellas imborrables en el espíritu y en el cuerpo de ciudadanos inocentes y ajenos muchas veces al conflicto, se levanta la voz de la memoria para darle sentido a sucesos que más que individuales deben ser vistos desde lo social colectivo, pues como bien afirma Pierre Nora en su libro *Los lugares de la memoria* (1998), los grupos viven por la fuerza del recuerdo, pues la vida colectiva se funda en la construcción de la memoria, en ella radica la conciencia tanto de la permanencia como del cambio.

En 1925, el sociólogo francés Maurice Halbwachs advertía sobre la importancia de la memoria colectiva, planteando sus propuestas desde la construcción social de memoria que se hace a partir del diálogo con el otro, donde cada quien encuentra el recuerdo de un nosotros, generador de identidad con el grupo y del grupo; esto es lo que denominó los marcos sociales de la memoria, que constituyen una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad mediante la conjugación del tiempo, el espacio y el lenguaje.

Maurice Halbwachs a través del marco social representa una condición espacial y temporal relacionada con el pasado de un grupo social. Recordar es el acto por medio del cual un colectivo sitúa en el pasado un evento que tiene un significado en su presente (Verón, 2011).

Debido a esto los recuerdos no son revividos sino reconstruidos, pues el individuo no puede escapar a los marcos sociales de la memoria.

A diferencia de la historia, atravesada por la institucionalidad, la memoria es la fuerza, la presencia viva del pasado en el presente, afirma el historiador colombiano Gonzalo Sánchez (2003). Y en cuanto a las finalidades de la memoria, señala que si bien la historia requiere de su apoyo, esta no se interesa tanto por el acontecimiento como relato, más bien la historia se basa en el acontecimiento en tanto dato fijo. Por el contrario, la memoria observa las huellas de la experiencia vivida, se enfoca en su interpretación y en los sentidos que adquiere a través del tiempo. Entonces, hacer referencia a la narración de la experiencia vivida en cuanto experiencia inacabada, es hablar de *historia presente*, como lo propone Julio Arostegui, ya que, si

la Memoria y la Historia llegan a presentarse como correlativas y secuenciadas es porque ambas son una manifestación y un reservorio de la experiencia humana. La experiencia vivida es acumulada en la memoria y la historia es su explicitación permanente y pública (Arostegui, 2004).

Las narraciones estructuran tanto la memoria como la historia. Sin embargo, en la reconstrucción de la memoria las narraciones involucran el sentir, y esto permite desmontar esa foto fija que muestra las violencias como algo estático y a las víctimas como sujetos cosificados, monolíticos y *exteriores* a la sociedad que habitan. Las narraciones de la memoria posibilitan sacar a la luz la complejidad de los procesos sociales en su devenir temporal y espacial. La memoria actualiza hechos que al ser borrados o bien silenciados, por lo general por imposición, pueden dar lugar a la impunidad, y por consiguiente al rencor represado, la permanencia del odio y del resentimiento, la pérdida de credibilidad en la justicia y la ampliación de los límites de la desconfianza. En este sentido, los trabajos de la memoria se parapetan sobre el deber moral de la denuncia, la reclamación de justicia y reparación, del derecho a la verdad.

No obstante, es de resaltar que las voces de la memoria no son siempre las voces de quienes tienen un estatus legítimo y legitimado por los órdenes sociales; en su lugar, asistimos en la actualidad a la emergencia de una memoria inédita desde las voces de seres marginales y marginalizados, marcados por el empobrecimiento, el envilecimiento y la devastación de la dignidad humana mediante el desplazamiento, el destierro, el desarraigo, la amenaza y las diversas formas de violencia y de violación de los Derechos Humanos que horadan la dignidad; población señalada por la injusticia social que estigmatiza a la víctima como causante de su propia desgracia, para generar un halo de descrédito que debe ser cuestionado desde la visión crítica de los fenómenos estudiados.

Entonces, la memoria en nuestra sociedad no sólo visibiliza aquello sobre lo que se quiere incidir con el recuerdo, aquello que se considera no debiera ser olvidado, pues es claro que lo recordado viene del privilegio dado a unos acontecimientos considerados relevantes, que marcan la existencia y sobresalen entre todos los que a diario suceden (Nieto, 2006), sino que también evidencia la existencia de la población sobre la que recaen los hechos atroces y las consecuencias de la guerra.

Con la memoria volvemos al pasado para darle sentido a esos acontecimientos que nos hablan de lo que somos. Nuestra identidad va aflorando en esas narraciones que se desarrollan trayendo al presente el fluir de otro tiempo que hace las veces de parapeto sobre el que podemos establecernos para crear un nuevo horizonte. En términos de Todorov (como se citó en Nieto, 2006), la narración

invoca la necesidad de inscribir en la memoria colectiva la superación del sufrimiento como una forma de pensar el futuro; no se trata de instalarse en el malestar que puede terminar en retaliación, sino de conceder a la memoria una salida que aligere la carga de pesar venida de siniestros acontecimientos pasados. Una razón hay para tal llamado: el problema de la memoria va más allá de recordar o no, repercute en las sociedades y ante todo en sus modos de asimilar o elaborar los duelos padecidos (p. 86).

Entonces, si se hace referencia a la elaboración de los duelos que puede potenciar la memoria como ejercicio consciente, es necesario vincular este hacer que hoy cobra sentido en nuestra sociedad, con la reflexión relacionada e imbricada en el ejercicio de

la recordación de los hechos atroces vividos por personas no combatientes; reflexión que conduce a la toma de consciencia sobre la existencia de poblaciones olvidadas por la institucionalidad, poblaciones rurales que se ocultan tras la centralidad de lo urbano.

Las narraciones construidas por las mujeres víctimas del conflicto armado en el municipio de San Francisco, son de este modo nuestro objeto de estudio, en tanto narraciones elaboradas de manera voluntaria y con el fin claro de generar memoria sobre hechos atroces para mucha gente desconocidos. La consciencia de su papel como agentes de una sociedad que requiere de voces críticas que recuerden lo ocurrido, con el fin de que no vuelva a repetirse, es una constante entre las mujeres activistas del movimiento social Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

1.1 Narrativas para la memoria

La noción de narrativa tiene un carácter polisémico (Cabruja et al., 2000), esto es, no hay un concepto único y verdadero al cual nos acogamos. En su lugar, nos enfocamos en las narraciones en tanto acciones que tienen un propósito definido, que están marcadas por unas intencionalidades y pretenden unos efectos en la realidad. Desde ahí, afirmamos que las narraciones están atravesadas por relaciones de poder que inciden sobre sus modos de estructurarse y de expresarse. Es decir, se trata del carácter político de toda acción social, entendiendo lo político fuera de la clausura del significado que ofrece la visión partidista y polarizante, y más bien en su sentido de ordenamiento de lo social. Sin embargo, las narraciones son también ellas constructoras de realidad, pues nos adherimos a las perspectivas críticas de la psicología social (Íñiguez, 2003) desde las cuales hablamos de una construcción colectiva de lo social y de su dimensión simbólica; de sujetos con capacidad de autodeterminación y de proposición, frente a las posturas dominantes que asumen a los seres humanos desde los esencialismos y los determinismos; y, por último, de la interpretación como dispositivo relacional fundamental (Cabruja et al., 2000).

Las narraciones entonces construyen realidad, y en ese sentido las narraciones sobre la memoria se orientan hacia la reconstrucción de un pasado que se enlaza con el presente para que esa realidad *aparezca* a nuestro sentir, nuestro pensar y reflexionar. Es

de subrayar que la realidad se hace inteligible a través de las narraciones que conversan unas con otras, de ahí la importancia de escuchar la polifonía de las voces de la violencia que atraviesa la sociedad colombiana. Entonces, con las narraciones de la memoria de las mujeres del municipio de San Francisco-Antioquia contribuimos a la construcción de otra realidad, otra capaz de mirar hacia un futuro muy distinto a nuestro a presente, es decir, una realidad transformada por la capacidad de generar otras prácticas de relación a partir de la emergencia de otros relatos, en los que nos veamos a nosotros mismos desde una identidad alejada de las violencias. Deriva que nos sitúa en la narración como acción y no como mera representación del mundo.

Por otra parte, es obligado aproximarse al hecho de que las narraciones también son producto del universo social en el que se producen; esto es, los órdenes establecidos posibilitan ciertos discursos, los usos de canales considerados legítimos, la exposición de algunos contenidos que son tenidos como valederos. En este sentido, valga aclarar que estamos en la actualidad bajo la consciencia, cada vez más creciente en el país, de una necesidad de generar memoria sobre los hechos dolosos acaecidos en medio de la guerra. Además, el reconocimiento institucional y social de las víctimas ha abierto camino para que estas tengan voz en los espacios de lo público, y construyan así una nueva arista de lo público para poblaciones antes desconocidas.

1.2 Mujeres víctimas y agentes políticas

Partiendo de los olvidos sobre las poblaciones rurales, las mujeres desplazadas y víctimas de las violencias, se torna indispensable plantear interrogantes alrededor de la memoria histórica desde las experiencias, los padecimientos y las luchas de las mujeres. Es así como nos acercamos a la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria para comenzar a hilar las historias de las mujeres procedentes del municipio de San Francisco Antioquia.

Es de aclarar que la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria es un movimiento social integrado por mujeres familiares de víctimas de la confrontación armada, no combatientes, desaparecidos, secuestrados o asesinados. El movimiento social es de amplio reconocimiento en el departamento de Antioquia y en el País, por su

activismo en pro de la búsqueda de los desaparecidos, el esclarecimiento de la verdad, la reparación integral, la reconciliación y el perdón, sin perder el horizonte de la justicia. Las Madres de la Candelaria, como son denominadas de modo coloquial, llevan más de 16 años de trabajo (La Asociación fue fundada en marzo de 1999). En la actualidad cuentan con cerca de 900 integrantes, mujeres y madres en su mayoría, que llegan procedentes de las zonas rurales, donde la presencia de actores armados ha consumado masacres, desplazamientos forzados, destierros, persecuciones y muertes selectivas, como el Oriente antioqueño, las regiones de Urabá, Bajo Cauca, Nordeste y el Suroeste. Su desplazamiento llega a ser múltiple, por lo que su presencia en la Asociación se produce después de un largo trasegar, de derivas diversas, convirtiéndose en evidencia de la desterritorialización que instaura para estas mujeres y para los familiares de los desaparecidos el largo duelo y la búsqueda de los seres queridos como único lugar en la sociedad. La acción de la violencia continua, y vivida en diferentes escenarios y versiones, va conduciendo a las víctimas por un tortuoso sendero, cada vez más cerrado, parapetado en la sobrevivencia, cuando no en la pobreza extrema y la miseria en las grandes ciudades como Medellín.

Hacer memoria y reivindicación de las luchas de las Madres de la Candelaria procedentes del municipio de San Francisco–Antioquia en su tarea infatigable por hallar la verdad, por tratar las marcas y las secuelas del oprobio, por generar las condiciones para la resiliencia, es un esfuerzo académico desde el humanismo en oposición al silenciamiento que termina siendo la expresión de la indiferencia. En este orden de ideas, la reconstrucción de los casos específicos vividos y narrados por las Madres de la Candelaria, implica un abordaje de la realidad local, regional y nacional mediante el vínculo con las memorias de los pueblos, pues son ellos los que llevan el registro de la opresión y el arrinconamiento que margina el auténtico ejercicio de los derechos. La narración de las experiencias de las mujeres nos lleva a conocer efectos profundamente dolorosos que deja la confrontación armada, marcando las vidas de los sujetos que las sufren en carne propia, pero también marcando los territorios y su historia.

La reconstrucción de la memoria histórica de los hechos dolosos nos conduce hacia el esclarecimiento de verdades sobre las acciones violentas en relación con los modos de operación, los propósitos que los impulsan, los alcances en lo material, lo moral, lo emocional y lo psicológico, así como las consecuencias en la población a corto y a

largo plazo. De ahí que la reconstrucción implique la resistencia al silencio y al olvido que han privilegiado la impunidad y con ella, el consentimiento de todo tipo de vejámenes y atrocidades con las cuales se ha elevado la intensidad del conflicto armado interno en Colombia.

En este sentido, enfatizar en las huellas que ha dejado el conflicto armado sobre las mujeres campesinas del municipio de San Francisco, supone convalidar el ejercicio y el compromiso de la constatación de los hechos desde el encuentro, los diálogos y las acciones conjuntas con las víctimas, entendiendo que la academia está llamada a una actuación social y a la responsabilidad con el mejoramiento de la calidad de vida que se materializa en la apuesta por la reflexión, el análisis y la reconstrucción de las situaciones que permiten significar el conflicto, connotándolo y denotándolo en las memorias que reclaman, enseñan y reparan el tendido de sentimientos, emociones y afecciones que produce la guerra, transformando el resentimiento, la retaliación, los rencores, a través de las palabras, en enseñanzas, aprendizajes e imágenes donde se refleja el dolor, pero también la capacidad de lucha, la resiliencia y la esperanza.

De ahí que haya que hablar de las víctimas rompiendo las acostumbradas atribuciones sociales de personas inermes, indefensas, pasivas, entregadas al arbitrio ajeno, puesto que se desvinculan de una realidad que las muestra como seres activos y propositivos. Es obligado cuestionar las representaciones que llevan a relacionar víctima con debilidad, debido a que todo esto deriva al fin de cuentas en incapacidad. Estas representaciones abundan a su vez orientadas hacia las mujeres, seres sobre los que ha recaído de manera histórica el estereotipo del ser necesitado de protección. Los discursos corrientes imponen una marca de debilidad sobre las mujeres que luego será reforzada por otros discursos institucionales. Lo anterior nos lleva a constatar que “la mirada victimista es reduccionista y reproductora de la mentalidad que subyace en el victimario” (Magallón, como se citó en Truño, 2007).

Frente a estos ejercicios de poder que sitúan a las víctimas en un lugar inamovible, en un estado no mutable, la mirada de las propias víctimas nos muestra que ellas luchan por hacer cambios en su vida y por la transformación de su trauma en herramienta para la resiliencia. Esto nos indica que víctima puede ser una categoría paralizante si se la toma como esencial del ser y no como un estado fluido, que en el devenir del tiempo puede

derivar en fuerza para la búsqueda de otros horizontes, en potenciador de la movilización colectiva. La importancia de reconocer la victimización se relaciona con el trabajo de resignificar la existencia de un ser al que se le ha dañado la dignidad. Además, la toma de conciencia de los hechos ominosos sobre población no combatiente incide en la recuperación de justicia, en la búsqueda de la verdad sobre lo ocurrido, y moviliza hacia la asistencia jurídica y psicológica para familiares y allegados, también víctimas que sufren la tortura de la incertidumbre. La conciencia de la victimización impulsa a solicitar de manera grupal el apoyo del gobierno para reconducir la propia vida desde los derechos como ciudadano y ciudadana.

En la Asociación, el ejercicio de conocimiento, clasificación y derivación hacia los recursos jurídicos, así como el manejo de las rutas por las que transitan las personas desplazadas, ha empoderado a las mujeres del movimiento en la solidaridad con otras mujeres víctimas que tocan sus puertas, que han sufrido la desaparición de sus hijos, hijas o familiares. El conocimiento de sus derechos como víctimas impulsa hacia la reivindicación y moviliza hacia la difusión. La información y el conocimiento de los derechos amplían los márgenes de exigibilidad de justicia ante el Estado. Es de resaltar que han sido las organizaciones de víctimas las que han participado de manera activa en la búsqueda de sus seres queridos, han gestionado el reconocimiento de los familiares como víctimas; de hecho la Ley 589 no los reconocía como tales y han puesto en cuestión la vulneración de sus derechos. Es claro que

a menudo, las víctimas no conocen lo suficiente el proceso legal para poder ejercer debidamente sus derechos, y a menudo también, las autoridades de gobierno desconocen sus obligaciones de incluir a las víctimas en lo que ellos ven como trámites técnicos (Haugaard & Nicholls, 2010, p. 15).

La inexistencia de las víctimas en los órdenes de la gestión de lo público ahonda la desigualdad social y profundiza esa especie de halo oscuro que genera odio o rechazo hacia los familiares por el vínculo con el conflicto; se profundizan los prejuicios que imponen a la víctima y a sus allegados una causa conducente al merecimiento de unos efectos violentos. Esta perspectiva, por demás muy difundida, ha logrado que los actores armados introduzcan el lenguaje del señalamiento como una herramienta para justificar

las acciones ominosas. Así, las denominadas limpiezas sociales adquieren un grado de aceptación entre la población, que asume los modos paraestatales de establecer orden sin observar las consecuencias de otorgar y validar el poder sobre la vida.

La conciencia sobre las víctimas es un trabajo que aún hoy está vigente, pues de ahí se desprende la conciencia sobre los hechos atroces, la violación sistemática de los Derechos Humanos, los asesinatos, las desapariciones, las agresiones sexuales, entre otros hechos perpetrados por los actores armados para generar terror, lograr el abandono de tierras, conseguir, en fin, el sometimiento de la población a un poder capaz de destruir la vida, en el sentido más amplio del término.



II. Método de investigación

Explicitar los criterios metodológicos que guiaron la reconstrucción de la memoria histórica de las Madres de la Candelaria procedentes del municipio de San Francisco, implica situarnos en la perspectiva de lo que el Centro de Memoria Histórica define como un caso emblemático, es decir, la reunión de hechos que han marcado la historia colectiva y que pueden ser tomados como “lugares de condensación de múltiples procesos y como puerta de acceso para ilustrar una trama dinámica que supera el hecho en su individualidad, pero que al reconstruirse, le confieren su sentido histórico” (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

En este sentido, la dinámica a la cual pretendemos acercarnos corresponde a la que configura los hechos violentos que afectaron y afectan a la población de San Francisco, en el periodo de tiempo comprendido entre los años 2000 a 2010, que se caracteriza por la agudización del conflicto armado con la presencia de fuerzas armadas ilegales: Autodefensas (paramilitares) y Guerrillas (ELN y FARC), y legales (Ejército Nacional de Colombia), quienes impusieron la violencia al entrar en disputa por los territorios, generando el consecuente desplazamiento de la población campesina, a lo que hay que sumar la siembra de minas antipersonales.

En este contexto, la perspectiva de reconstrucción se concentra en los repertorios de violencia directa, simbólica, sexual, cultural, estructural, ejercidos por estos grupos armados en un espacio geográfico circunscrito al municipio de San Francisco, pero situados e interpretados desde las voces de las mujeres que integran el colectivo Madres de la Candelaria, lo cual supone también emplazar la labor de resistencia, resiliencia, denuncia y construcción de acciones para la paz que el movimiento ha gestado.

Esta claridad conlleva a la segunda precisión metodológica, aquella que supone abordar la reconstrucción de la memoria en clave de género, es decir, desde las preguntas por los modos como las mujeres recuerdan, interpretan, y reaccionan frente a los hechos ominosos; los arreglos de género que subyacen a las dinámicas de violencia y resistencia, y las afectaciones de la violencia a las relaciones de exclusión, subordinación o resistencia de las mujeres (Grupo de Memoria Histórica, 2013). La perspectiva propuesta en este

orden de ideas es la de la *epistemología situada* que retoma la corriente epistemológica del *punto de vista de las mujeres* y resalta la importancia de la experiencia femenina (véase Smith, 1974; Harstock, 1938; Harding, 1986; Hekman, 1997). Lo anterior se hace obligado, ya que hay que destacar que para finales de 2015 se cuentan casi 3,7 millones de víctimas mujeres en el país, más del 50 por ciento del total de las víctimas del conflicto armado interno colombiano (Gosain, 2015).

En este sentido es de suma importancia recordar que los movimientos sociales de mujeres procedentes de sectores populares ponen en cuestión lo establecido mediante la reivindicación de cambios sociales que tocan las formas de vivir el género. Las mujeres, amas de casa y madres en su mayoría, devienen sujetos políticos activos y propositivos potenciados por sus actuaciones colectivas basadas en la búsqueda de la justicia y la reparación. Esto pone en entredicho la visión culturalista, que excluye lo político cuando aborda los más recientes movimientos sociales (Biglia, 2007).

Por otro lado, el diálogo continuo al interior de los movimientos sociales posibilita la creación de solidaridades que ayudan a pensar estrategias de visibilización; también a pensarse a sí mismas desde las categorías y las perspectivas del género. Así comienzan los procesos de desnaturalización de las violencias sufridas en los ámbitos privado y público. Aunque el discurso de los movimientos sociales de mujeres de origen popular no esté regido de manera expresa por la ideología feminista calculada, consciente y racional, es obligado reconocer una alta capacidad reflexiva, individual y colectiva, sobre su situación como mujeres en un mundo en conflicto.

Además, es de subrayar que las organizaciones sociales de mujeres son agencias productoras de significado, comunidades constructoras de sentido (Delgado, 2007), por cuanto hacen confluir elementos comunes de integrantes procedentes de diversas posiciones del espectro social, en las acciones colectivas que congregan sus intereses de transformación; pues, la movilización se genera desde el entendimiento mutuo construido mediante el diálogo como estrategia que posibilita el encuentro y la construcción del *marco de injusticia*¹ propio del movimiento social de víctimas, con el cual se identifican en el plano individual.

¹ "Designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de iniquidad" (Delgado, 2007, p. 49).

Con estas precisiones es posible hacer referencia al proceso metodológico, enfocando en primera lugar la mirada sobre el tema elegido. Si pensamos que “escoger una temática de investigación en lugar de otra es ya de por sí producto de una elección metodológica basada en la ontología asumida/escogida por quien define el ámbito de trabajo” (Biglia, 2005, p. 50), entonces nos situamos en el lugar del compromiso político y social con la defensa de los Derechos Humanos y con la búsqueda de la paz en Colombia, pero también con la tarea de comprender las narrativas de las mujeres víctimas de la guerra dentro de su contexto, como construcciones sociales que generan y transforman el mundo de las mujeres víctimas del conflicto armado procedentes del municipio de San Francisco-Antioquia, empoderándolas para aportar a la sociedad.

A todo esto hay que sumar los factores externos que influyen en la toma de decisiones con relación a las elecciones temáticas, como los que tienen que ver con los intereses institucionales y académicos. En este sentido, hay plena concordancia entre la búsqueda investigativa vinculada a los universos de las narraciones de mujeres víctimas, a la memoria de los hechos que nos orientan hacia la búsqueda de la comprensión y la solidaridad, y lo potenciado y promovido por las instituciones estatales y la institución universitaria, que tiene como prevalencia en su proyecto educativo el compromiso social.

La elección del tema sobre la construcción de memoria histórica de las mujeres, en específico sobre las Madres de la Candelaria procedentes del municipio de San Francisco, en relación con los hechos vinculados al conflicto armado, tanto los actos que transformaron la vida desde la violencia, como los actos que desde las mismas víctimas propenden por la construcción de un futuro distinto y en paz, es una búsqueda ligada al mundo objetivo pero también al subjetivo. Esto tiene validez si tomamos estas dos categorías objetivo-exterior/subjetivo-interior como construcciones sociales inseparables e imposibles de ver desde la fragmentación que impone la mirada racional, pues sus límites son difusos y abiertos, más allá de la mirada finita con la que se los acostumbra observar.² Nos referimos de este modo a sujetos sociales cuya percepción es por completo dependiente del mundo tangible y real (Ibáñez, 2001), es decir, hablamos de individuos en tanto entes vinculados, no aislados unos de otros, sino de seres sociales interdependientes, que crean y recrean identidades,

² “Debido a la autoridad, al prestigio y a la influencia de las instituciones científicas en la sociedad moderna, la ciencia no sólo describe, sino también prescribe situaciones sociales y formas de acción social. Por lo tanto, si creemos que, por ejemplo, para el entendimiento científico, la cabeza y el corazón, o las emociones y la racionalidad, son antitéticas, actuamos según la base de esta definición y organizamos nuestra vida para confirmar esta convicción. Entonces nuestra experiencia nos proporciona más datos que prueban que nuestra definición es correcta y la dualidad continúa. Por tanto, es importante incluir en las ciencias sociales una imagen de un sujeto social que es *ambas cosas*, alguien consciente y alguien que siente” (Waerness, 1996, p. 258).

simbolismos, identificaciones y representaciones a partir de narraciones que se encuentran y se entrecruzan. Cuando se habla de mujeres, víctimas del conflicto armado y de su condición de madres, hermanas, esposas, sobrinas, nietas... , los mundos de lo objetivo y lo subjetivo se interceptan, así como los universos emocionales y racionales para hacer aflorar a la luz de las palabras las metáforas que configuran aquello que se entiende y siente como real en lo colectivo y en lo individual.

De acuerdo con la *naturaleza relacional de lo social*, el afuera objetivo hace referencia a lo que Peter Berger & Thomas Luckmann (2003) denominan el “mundo institucional”, experimentado como realidad objetiva. Sin embargo, la prevalencia de lo objetivo sobre lo subjetivo, en especial en el lenguaje científico y en la ciencia, que se fundamenta en una epistemología que separa la experiencia subjetiva para establecer el carácter de cientificidad, suponiendo en ello neutralidad, aleja, oculta y niega al sujeto.

En otras palabras, se alcanza el umbral de lo científico cuando se alcanza una ‘visión’ de la que se ha eliminado completamente la perspectiva subjetiva (las ‘cualidades secundarias’) y cuando se habla un lenguaje que carece por completo de sentido expresivo (Pardo, 1992, p. 41).

De ahí que en aras de buscar lo objetivo se haya dejado por fuera la posibilidad de hacer de lo sentido materia de trabajo científico y de dar a la experiencia, a aquello que nos afecta y que nosotros afectamos, el lugar de objeto de conocimiento.

En contravía de los argumentos del pensamiento cartesiano, racionalista y cientificista que invocan una objetividad sin trazas de subjetividad, tan apreciados todavía en el mundo de la investigación, seguimos a Donna Haraway (1995) en su propuesta de asumir la investigación desde el *conocimiento situado*. Conocimiento que reclama la localización histórica y geográfica limitada del sujeto cognoscente, y que la autora define como “objetividad feminista”: una objetividad que asume la responsabilidad de quien investiga, en tanto es quien tiene el poder de ver y de decir, exponiéndose como tal, en lugar de mantenerse a la sombra de la impersonalidad de la narración, para establecer una doctrina de la objetividad descarnada y fuera del cuerpo marcado.

Entonces es preciso tener en cuenta que la sociedad que habitamos nos proporciona las palabras y en especial las metáforas para entender, pensar y sentir las víctimas del conflicto armado colombiano del modo como lo hacemos, esto es, nos da el utillaje mental para objetivarlas, cual sujetos exteriores a nuestra condición. No obstante, también la proximidad y la posibilidad de pensar desde lo subjetivo esta categoría, nos aproxima a su importancia cognitiva, que deriva, en buena medida, de su constitución sociopolítica, lo cual otorga la significación social propia de un objeto por conocer.

Siguiendo este orden de ideas, pensar la categoría social de víctima conlleva aparejada una experiencia singular cuyo relato define sus trazos a partir de referentes atravesados por valores sociales desiguales y desequilibrados. Entonces, en contraposición a los supuestos conexos a la calidad de víctima, difundidos por los medios masivos de comunicación, vinculados a una idea de sujetos inermes, se hace necesario trabajar una metodología cualitativa que nos Oriente fuera de los límites de la retórica peyorativa.

A partir de entender el conocimiento como una construcción social y como una práctica colectiva que emerge de las interacciones, las relaciones y la comunicación, donde se va construyendo un pensamiento que es común (Crespo, 2001), se introduce la idea de que el conocimiento trasciende el sentido de propiedad y apropiación asentado en la titularidad de un saber. De modo que afirmamos que esta investigación se sitúa en la intercepción de diálogos, conversaciones, modos de ver(se) y sentir(se) en el universo social, donde tienen expresión condiciones de existencia diversas, mediante la palabra. Las narraciones nos abren así la vía para el análisis de la realidad sentida y vivida por las propias víctimas del conflicto armado.

Tomamos entonces la metodología propuesta por el sociólogo Orlando Fals Borda, para aproximarnos a las narraciones de las mujeres pertenecientes a las Madres de la Candelaria, desde su participación activa en el proceso de investigación. Proceso que nos orienta hacia el conocimiento de los modos de construcción de los sujetos y a las técnicas de “gobierno” de sí (Foucault, 2008, p. 33). La narración nos conduce a reflexionar sobre la objetivación que cada individuo hace al producir un discurso sobre sus experiencias, al reflexionar en voz alta y revisitar los acontecimientos, tejiendo una coherencia temporal a partir de una selección de la memoria de aquello que considera relevante o digno de ser contado, convirtiéndose así en sujeto de investigación. Es así

como nos aproximamos a las narraciones de las Madres de la Candelaria enlazándolas con su lugar de procedencia, en este caso el municipio de San Francisco en Antioquia, generando una territorialización de la memoria y una corporeidad explícita que posibilita comprender procesos globales en los que se interceptan distintos factores y prácticas para ofrecer una visión compleja de las realidades colectivas e individuales.

De ahí que las narraciones, mediante el uso de técnicas que pasan por diferentes lenguajes que posibilitan la expresión abierta y reflexiva, sean narraciones de una historia colectiva en la que los sujetos nos orientan a ver la importancia de los entramados de la biopolítica a través de las revisiones constantes de sí mismas mediante la puesta en valor de la memoria individual, las reflexiones sobre la experiencia de los cuerpos destrozados, las percepciones de la violencia sobre los otros, el sentimiento de la voluntad quebrantada, la conciencia del daño irreversible, las creencias, las acciones y las autoevaluaciones. No obstante, las narraciones sobre *uno* mismo ponen en evidencia aquellos procesos del mundo oscuro e indecible desde donde actúan sentimientos, emociones, contradicciones, dudas, certezas y reflexiones. La volubilidad en las posiciones asumidas, imbricadas de manera estrecha con las otras personas, con sus deseos y sus apuestas, son sacadas a la luz de manera clara cuando esos otros emplean la violencia, generan daño y dejan cicatrices que cruzan la vida y la modifican por completo.

En razón de no asumir ni sumir a los sujetos partícipes de la investigación en la categoría de objetos, se propuso, mediante el proceso de construcción conjunta de la memoria colectiva, generar como elemento propio del mismo recorrido la conversación, posibilitadora de entramados para la transformación, tanto de las mujeres víctimas como de la investigadora; transformación que apunta hacia la modificación de las perspectivas y posibilidades de los sujetos como personas y como grupo, a partir de la conciencia de las propias herramientas y saberes.

Las narrativas nos conducen entonces hacia el conocimiento de las lógicas y las prácticas de las mujeres antes de los sucesos atroces, así como sus rutinas, sus modos de relación y su mundo, como un referente que permite reflexionar sobre la propia vida, en relación con los acontecimientos que luego imponen una marca social y psicológica que demanda nuevas energías para ser procesada, para elaborar los duelos. La relación de estas narraciones diversas con los datos que nos hablan de los actores armados, sus

estrategias de posesión de los territorios, sus mecanismos de acción, sus formas de relación con la población, sus discursos y sus alianzas, así como la revisión bibliográfica que nos permite entender diferentes ejercicios de poder, generaron análisis profundos sobre una memoria compleja que nos introduce en lo colectivo.

Las narraciones, derivadas de entrevistas y conversaciones, sitúan la comunicación en el centro de esta propuesta de investigación. En los relatos entra en juego el carácter simbólico de la interacción comunicativa.³ El tejido que hila la memoria nos muestra en el relato las transformaciones identitarias individuales y grupales, los posicionamientos frente a los hechos atroces, sus lecturas y relecturas a partir de una acción conjunta y cooperativa.

Las conversaciones sucesivas, en circunstancias distintas, con las seis mujeres que permanecieron a lo largo del proceso, todas procedentes del municipio de San Francisco, permitió acercarse a la multiplicidad de las formas de relación que derivan de un *yo* en tensión consigo y con el entorno. En este sentido se puso de manifiesto que la identificación con un '*yo*' como ente único e invariable se funda en la visión estática que conduce al *ser* en lugar del *estar*.

Las seis mujeres oscilan entre los 42 y los 65 años, con experiencias de desplazamiento y despojo de los bienes habidos con un trabajo de años; en conjunto con la familia, derivan en la ciudad de Medellín después de ser desterradas de San Francisco por diversos actores armados. En común, cuentan con familiares desaparecidos y/o asesinados en medio de la guerra, razón por la cual llegan a la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, donde todas obtuvieron ayuda jurídica para buscar la reparación económica y ayuda psicológica para superar las adversidades de los proyectos de vida truncados. Con respecto a la Asociación, ellas afirman y agradecen haber encontrado la solidaridad de personas que comprenden su dolor y les abren una vía para la esperanza de una nueva vida.

³ Es preciso tener en cuenta que "el interaccionismo describe perfectamente la diferencia entre la situación y la acción, la distancia entre la acción y su contexto y por ende, las posibilidades de actuación diferentes de cada actor" (Cabanes, 1995, p. 70).

En el texto, los nombres usados son sustitutos de los propios, en razón de salvaguardar la integridad de las mujeres sujetos de la investigación de posibles retaliaciones, pues a pesar de haber salido hace años de los territorios de San Francisco, muchas de ellas han seguido recibiendo amenazas.

2.1 Sujetos de la investigación

En la primera sesión de conversación con el grupo de madres procedentes de San Francisco, cada una hizo una presentación. La narración sobre su identidad gira en torno al desplazamiento y las pérdidas familiares y económicas. Esto deja en evidencia la marca de la violencia en sus vidas. Exponemos sus formas de darse a conocer:

1) Mi nombre es Beatriz Toro, tengo 62 años, desplazada de San Francisco Antioquia por la violencia, yo allá perdí nuestros hijos, perdí a mi esposo, perdimos todas las fincas por el conflicto armado, y todos los hijos salieron todos desplazados, solo hay uno allá que se llama Aicardo. En cuanto a él, será el único que no se ha desplazado. Los paramilitares lo amarraron en el Plan del Cementario, él no quería venirse. -Hombre si me van a matar, mátenme que yo no me voy-. Entonces por ese lado, a él no lo mataron, a él lo dejaron, y de todas maneras hasta la hora presente está allá. Y nosotros aunque desplazados y sufriendo por aquí estamos.

-¿Cuántos hijos tuviste?

-Son tres desaparecidos, uno fallecido, un aborto, y son 7 vivos. Cinco mujeres y cinco hombres y entre los desaparecidos no hay sino hombres. A mi esposo lo mataron en San Francisco. Yo fui desplazada en cuatro veces y secuestrada. Ahora estoy aquí, estoy aprendiendo a leer y a escribir.

2) Mi nombre es Cecilia Tangarife, tengo 61 años, desplazada de San Francisco. Claro que fui desplazada en dos veces, primero de Aquitania y después de San Francisco, de una vereda. Yo nunca viví en el pueblo. Por Aquitania dejamos la tierrita con los animales que teníamos: el *ganao*, las bestias, marranos, todo lo que teníamos allá quedó. Nos *venimos* desplazados de San Francisco dejando todo allá.

Tuve nueve hijos.

En San Francisco compramos una territa. La pagamos a puro trabajo, las muchachas y yo, y dos hijos que tenía todavía. Y de ahí me desaparecieron los dos hijos que estaban trabajando conmigo. Ahí nos hicieron una reunión y nos dijeron que mujeres y hombres de quince años *pa' rriba* tenían que coger las armas, o de doce años *pa' rriba*. Entonces yo dije, nada, me van a quitar las muchachas también. ¡Ah! Y nos dijeron que si no estábamos de acuerdo, teníamos que desocupar la vereda. Que no nos querían ver ahí *pa'l* otro día. Entonces, ¿qué teníamos que hacer? Salir. Y también nos querían obligar a que teníamos que colaborar con ellos. Dizque llevarles razón del pueblo a ellos allá. Por allá en el monte.

3) Yo me llamo María González, yo nací en el año 1949, yo soy de San Francisco Antioquia; nosotros vivíamos en la vereda La Honda, de Aquitania. De allá nos hicieron venir para San Francisco dejando las tierras, las tierras pues de mi esposo que tenía allá, nosotros nos vinimos y todo eso quedó por allá. Nos vinimos *pa'* San Francisco, a una vereda que llamaba Asiento Grande y de ahí también nos hicieron venir. Y el muchachito mío se volvió a trabajar al campo y en una vuelta a subir, el ejército estaba atrás y él venía adelante, y resultó que la guerrilla estaba adelante, y lo mataron. Mataron a dos subiendo a Rancho Quemao. Yo tuve quince hijos. Aquí tengo una desaparecida, una niña de quince años. El muchacho fue de 18 años, el que mataron. La niña la desaparecieron por el Popular Dos. En San Francisco no hay sino un hijo, y eso porque es loquito y la gente lo tolera allá. Es corridito de la teja.

4) Mi nombre es Nelly Ciro, nací en 1974 en San Francisco. Tengo dos hijos. Y soy desplazada de la vereda La Loma hacia el municipio de San Francisco y del municipio de San Francisco hacia acá a Medellín. Yo estudié hasta primero, en el campo. Y ahora estoy en el Cepar (Centro de Formación para la Paz y la Reconciliación), estoy en Quinto, los domingos.

5) Rosalba Aristizábal: yo tuve 12 hijos, ahora tengo 62 años. Nosotras somos del Porvenir de Aquitania, nacimos por allá en los montes (mira a su hermana Berta).

6) Berta Aristizábal: yo tengo 55 años, tuve 13 hijos y viví toda mi vida en el campo. Estoy recién llegada a la ciudad, hace seis meses me mataron un hijo en San Francisco. Aquí (en Medellín) estoy viviendo con una hija. Mi hermana me trajo donde las Madres (Sesión 1).

Los vínculos filiales abren posibilidades inusitadas en las conversaciones, que nos muestran realidades cercanas y diversas. Las hermanas Berta y Rosalba Aristizábal dejan a la vista vivencias disímiles, de quienes a pesar de los vínculos de sangre estuvieron separadas y solo supieron de los avatares de la violencia sobre cada una después de llegar a la ciudad. El paso del tiempo vino a acercarlas para apoyarse con las palabras y los afectos. Por otra parte, la cercanía de Rosalba con Beatriz es la de dos cuñadas

recíprocas que vivieron el asesinato de sus hermanos, el esposo de Beatriz hermano de Rosalba y el de Rosalba hermano de Beatriz, que significó la experiencia de duelos profundos al saber de la tortura y asesinato del esposo propio y la del hermano el mismo día. Estas solidaridades también son experimentadas por Nelly y su madre María, a quienes la violencia infringida por el padre en el espacio familiar las marcó para siempre, y se sumó a las huellas que en sus trayectorias de vida dejaría la violencia de los actores armados.

Las reflexiones sobre las experiencias como mujeres bajo el yugo de las violencias, las condujo a pensar sobre lo vivido en medio de la guerra, sobre sus efectos en la vida individual y colectiva, es decir, las llevó a pensar sobre sí mismas en voz alta, pero no a manera de quien cuenta una historia desligada de la vida de las demás, sino que esa historia mira a los ojos de sus interlocutoras para reafirmarse como hilo de acontecimientos comunes. La emergencia de diálogos en los que, de manera ineluctable, nos involucramos como interlocutoras, introducen otras presencias de interés para nuestro estudio sobre el conflicto. Los relatos de la experiencia del despojo o de la desaparición de los hijos y los familiares iban haciendo emerger ese saber sobre lo que sucedió a la otra, como si se tratara de espejos en los que todas las participantes terminaron mirándose.

Las preguntas respecto a la memoria, nuestra materia de trabajo, orientaron a las mujeres hacia el objetivo que da razón de ser a la investigación y que vincula unas narraciones con otras. Siguiendo esta idea, Nelly considera que:

Es muy importante no dejar olvidar lo que a uno le sucedió, porque con el correr del tiempo uno se va a encontrar con personas que no les ha sucedido nada, usted les va a contar y ellos se van a llevar como una sorpresa (Sesión 1).

Al respecto, Beatriz es aún más enfática y afirma que “uno sin memoria no es nada” (Sesión 1). Sin embargo, Cecilia añade un contrapunto con expresión de tristeza: “pero hay cosas de las uno no quisiera acordarse” (Sesión 1).

En los espacios y los tiempos, en las preguntas y las contradicciones manifiestas que merecen siempre una vuelta atrás para situar a cada una dentro del relato, las huellas de las desiguales relaciones entre voces oficiales, legítimas, y voces no oficiales e ile-

gítimas, se instala. Afloran polifonías que van intercalándose y mezclándose, haciendo aparecer el conflicto y sus consecuencias en las vidas de quienes lo han experimentado, pero también aparecen luchas dentro de un mismo discurso.

El ejercicio de auto-referencia, inherente al relato biográfico, produce historias *personales* que giran alrededor de la experiencia de la desaparición y el desplazamiento forzado como acontecimiento imbricado en la trayectoria vital, es decir, en una historia que evalúa el pasado y proporciona un sentido de unidad de la propia vida que, a partir de la violencia sufrida, aparece escindida, marcada por la barbarie que un día tocó la puerta de su casa, entró sin ser invitada y luego se apoderó de ella.

Bajo el cuidado de no caer en la “ilusión biográfica” que denunciaba Pierre Bourdieu, en esta investigación se considera la vida como una historia que toma múltiples derivas, que está lejos de ser una historia lineal y cerrada. La aproximación a experiencias personales a través del relato, tomando el relato mismo y su construcción, así como la reflexión de sí que gira sobre él, nos llevan a ver las experiencias como trayectorias. Hay hechos que dejan improntas y anclan quiebres. Las huellas en las palabras y en los sentidos que estas toman, reflejan esos seres que habitan el discurso en distintos momentos de la vida. De ahí que la historia de vida sea imposible abordarla desde la perspectiva de la evolución, del avance o el progreso, más bien, lo que nos entrega el relato es una yuxtaposición de acontecimientos que la persona con su narración quiere y pretende imprimirles un orden lógico, una continuidad, y en la que todas las personas “sujetos” de la investigación se ven envueltas en la tarea de darle sentido.

En este orden de ideas, es la comunicación la que permite comprender los contextos de producción de sentido de los relatos, pues el discurso evocativo de las mujeres nos muestra un universo social donde “la narración biográfica nos sumerge, no sólo en unos hechos concretos, sino que nos familiariza con los sistemas de normas de una sociedad y nos ayuda a comprender los límites impuestos al comportamiento individual” (Pujadas, 1992, p. 50).

Las participantes de la investigación establecen una comunicación que debe generar las condiciones de posibilidad para que emerjan los intercambios de la manera más equitativa posible, pues es debido subrayar los desequilibrios entre el mundo académico

de quien solicita las narraciones y el mundo campesino adaptado a la ciudad de quien las provee. Las narraciones deben ubicarse entonces en la confluencia de trayectorias sociales disímiles, pero también confluyentes en unos intereses que se complementan.

El propósito de proximidad y equidad en los intercambios, orienta la investigación hacia la conversación como técnica para alcanzar el sentir, la apertura emotivo-afectiva que toca a ambas interlocutoras, para obtener relatos llenos de vida, y no meras historias. Se considera que en la investigación de este tipo es hora de que se dé “la legitimación del pensamiento falible, de la opinión común, de la *doxa*, como ámbito de pensamiento susceptible a la crítica y la evaluación, en oposición o diferenciación del pensamiento firme, científico, de la *episteme*” (Crespo, 2001, p. 175).

Los resultados de la investigación no son entonces la narrativa sobre un pasado remoto, sino sobre una realidad anclada en nuestro presente que merece ser visitada para tomar conciencia de lo que somos. Se trata de narraciones que revisten verdades no asumidas por nuestra sociedad, que evidencian situaciones sobre las que es preciso reflexionar y actuar, generar debates productivos en los campos político, jurídico, económico, social y cultural. Por tanto, no es solo un relato que se construye como memoria oficial del conflicto armado. En su lugar, se expone una memoria apenas reconocida, que demanda la incorporación real de las diferencias, las contradicciones, y las responsabilidades sobre los hechos atroces, pero también sobre las secuelas que deja en la vida de las víctimas. Se trata pues, de una memoria que impele a la búsqueda de salidas negociadas, de confrontaciones dialógicas y no armadas, para una sociedad que requiere una transformación profunda de las violencias.

En síntesis, este proyecto de investigación se instala en el paradigma cualitativo interpretativo, y propone una perspectiva ética que asume la participación activa de las mujeres a través de talleres, encuentros y conversaciones, y que a su vez deja en evidencia el compromiso político y social con las víctimas y con la reconstrucción de lazos sociales que posibiliten la comprensión de los hechos dolosos, para generar una transformación. En este sentido, asumimos un constructo metodológico que contempla el acercamiento al caso emblemático de las mujeres víctimas de la guerra procedentes del municipio

de San Francisco-Antioquia, en clave de género, esto es, atendiendo a la diferenciación social y cultural entre hombres y mujeres, que actúa como soporte de la vida material desigual, y desde una propuesta de comunicación dialógica.

2.2 Contexto espacio-temporal

El presente trabajo hace referencia al municipio de San Francisco en el departamento de Antioquia, el cual está ubicado en la región del Oriente. Se trata de una de las zonas con mayor dinamismo económico y con nexos fuertes con el resto del País, ya que la atraviesa la autopista Medellín-Bogotá (construida en la década del setenta), pero también a través de sus vínculos directos con las áreas urbanas del Valle de Aburrá, y su conexión actual con otros territorios de carácter nacional e internacional, vía el Aeropuerto José María Córdoba. En términos generales, se destaca el desarrollo de diversidad de actividades productivas como: agricultura, industria, minería, comercio, turismo, entre otras. No obstante, es obligado hacer matices a este desarrollo, pues el Oriente antioqueño está dividido en subregiones que evidencian desigualdades visibles. Estas subregiones son:

La **zona del altiplano**, cercana al Valle de Aburrá, se destaca por su desarrollo industrial, comercial y turístico; está conformada por Rionegro, la ciudad intermedia más importante del Departamento, y los municipios de Marinilla, El Carmen de Viboral, El Santuario, El Retiro, Guarne, La Ceja, La Unión y San Vicente; la **zona de embalses**, que proporciona un 33% de la capacidad de generación de energía eléctrica de Colombia, está conformada por los municipios de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría; la **zona del páramo**, con alta proporción de bosques no intervenidos, espacios de reserva y recursos naturales, está conformada por los municipios de Sonsón, Nariño, Argelia y Abejorral; la **zona de bosques**, caracterizada por la agricultura para el autoconsumo, la economía extractiva de los montes, la riqueza hídrica y la diversidad de recursos naturales, está conformada por los municipios de San Luis, Cocorná y San Francisco (Jaramillo, s.f.).

A su vez estas subregiones conforman dos áreas de referencia: lo que se denomina el Oriente cercano, compuesto por las zonas de embalses y altiplano, caracterizada por su cercanía a la ciudad de Medellín; y el Oriente lejano, conformado por las zonas de páramo

y bosques, caracterizada por actividades económicas productivas menos integradas a la economía de la ciudad, debido al aislamiento (falta de accesos a las zonas apartadas) y al relativo atraso, correspondiente con la escasa presencia de las entidades estatales.

El municipio de San Francisco pertenece al Oriente lejano y posee una extensión de 373 km² de los cuales solo el 0,1 Km² se encuentran urbanizados. Su cabecera municipal se localiza a 1250 msnm., con un clima medio de 23°C. Sin embargo, San Francisco es un municipio con un amplio espectro de pisos térmicos que permiten establecer una amplia gama de cultivos, pues va desde tierras de clima cálido hasta tierras de clima frío y paramuno. Limita al norte con los municipios de San Luis y Cocorná, al sur con el municipio de Sonsón y al Oriente con el municipio de Puerto Triunfo (Alcaldía Municipal de San Francisco, 2016).

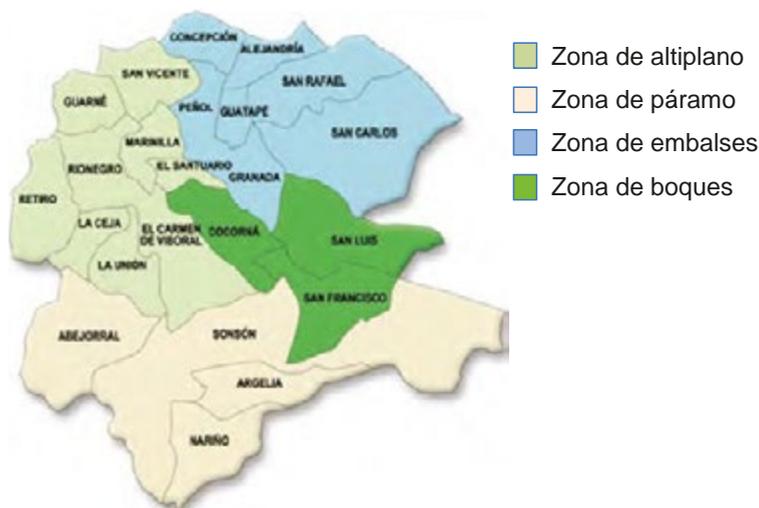
El municipio de San Francisco se destaca por la diversidad de especies de fauna y flora, con grandes extensiones de bosques no intervenidos que guardan los pocos reductos de hábitats que quedan para especies en vía de extinción. Estas grandes extensiones se convierten en significativas reservas forestales (ver figuras 1 y 2).

Figura 1. Ubicación del municipio de San Francisco



Nota: Tomado de: <https://commons.wikimedia.org/wiki/>

Figura 2. Regionalización del Oriente antioqueño



Fuente: Boletín Diario del DAS. Procesado y georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Cartografía IGAC-DANE.

La economía de San Francisco es fundamentalmente agrícola, pecuaria y forestal. La economía agrícola es de subsistencia, pues no se produce suficiente excedente para la comercialización a gran escala. Las fuentes de empleo en las áreas rurales son los jornales que se pagan para la recolección de cosechas, sobre todo de frijol, yuca, plátano, maíz, café, caña de azúcar, cacao, guayabas y maderas. En el área urbana las únicas entidades que pueden ofrecer empleo son las estatales como el Departamento, el municipio o el sistema de salud (Escobar, 2012).

Debido a la situación de extrema violencia que vivió la población a lo largo de la última década del pasado siglo y la primera de este, las dinámicas productivas ancestrales y cotidianas se rompieron y dieron lugar al miedo y al desplazamiento de aproximadamente el 85% de la población, lo cual incidió de manera negativa en el desarrollo local (Ministerio de Trabajo, 2013).

2.3 Presencia de actores armados

Desde finales de la década del 80 las zonas de bosques y de páramo del Oriente antioqueño comienzan a tener presencia de grupos armados ilegales, a raíz de la expansión de su accionar. La benevolencia de los suelos, la espesura de los montes, la lejanía y ausencia de entidades del Estado, así como las facilidades de comunicación con el Magdalena Medio y con la zona de embalses, debido a la vía que comunica a Medellín con Bogotá, fueron algunos de los factores clave para que estas áreas fueran objetivo para la puesta en marcha de cultivos de coca y para la instalación de ejércitos y campamentos en los montes.

Las Fuerzas Armadas de Colombia, FARC, se expanden en la región mediante los frentes 9 y 47, con el fin de mantener el control de los cultivos de coca, el control de territorios estratégicos que les permiten circular sin ser detectados, y la obtención de beneficios derivados de actividades como el secuestro y la extorsión.

Para el año 2000 las Farc cuentan con una extensa área de influencia que abarca los municipios de Alejandría, Cocorná, Concepción. El Carmen de Viboral, El Peñol, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla y Puerto Nare hacia el Magdalena Medio, y Argelia, Nariño y Sonsón (Jaramillo, s.f., p. 115).

Sin embargo, esta no es la única guerrilla. El Ejército de Liberación Nacional ELN, comienza a desplazarse de Cocorná y San Luis hacia el territorio de San Francisco, también desde finales de la década de los ochenta, cuando el frente Carlos Alirio Buitrago entra en la zona. La expansión de las guerrillas en esta época coincidió con la expansión de las Autodefensas desde el Magdalena Medio hacia el Oriente lejano: el grupo de Ramón Isaza y los grupos al mando de Carlos Castaño (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2003), de los que se generarían otras estructuras como la del Bloque Metro, al mando de Carlos García Fernández, alias Rodrigo Doble Cero, con influencia en la zona de San Francisco.

En la memoria de la gente quedó esa figura vestida de verde que un día apareció merodeando por sus predios. Hombres armados que pasaban y saludaban, observaban a los miembros de la familia, los cultivos, el ganado, y comenzaban a hacer preguntas que

había que contestar tratando de no entrar en demasiados detalles. Ese color en las ropas, que se confundía con los bosques y las praderas, quedaría asociado a la fatalidad, a la imposición de la fuerza y al poder de las armas.

Pasó el tiempo cuando ya los grupos de guerrilla ya por ahí, ya se empezaron a ver, ya los niños los veían, ya conversaban con ellos y nosotros con miedo. Pedían qué *bogar*, llenaban unos tarritos que llevaban de agüita. Y cuando ya la niña Luz Dalia tenía trece años me le dijeron... y la otra, y ya venía esa gente y les decían que sí que estaban bonitas, grandecitas, que *pa' poneles un jotico*⁴ *pa'* que los acompañaran *pa'l monte*. Me decían las muchachas que no, que qué miedo, que a ellas les daba un miedo, porque venía esa gente y las *palmetiaban* así y les decían que qué tan buenas esas espalditas *pa' los joticos*. Entonces yo ya me quedaba con ese miedo. Yo les decía, no me *les paren bolas* por ahí a esa gente, enciérrense. Cuando yo salía por ahí al pueblo, porque yo me mantenía saliendo con él también a hacele de comer por allá al *trabajadero*, y ellas quedaban solas en la casa. Y él seguía trabajando y esa gente iba avanzando (Rosalba, Sesión 1, 2015).

⁴ bolso o cargador para llevar en la espalda

III. Memoria de las mujeres



Los recuerdos de los hechos dolosos se mantienen en el tiempo, pero cambian de sentido según las experiencias vividas. Las mujeres pertenecientes al movimiento social Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, procedentes del municipio de San Francisco, han encontrado un lugar para narrarse de nuevo. Ya no se trata de las víctimas inermes que un día fueron acorraladas por los miedos. Las mujeres juntas sienten el poder de la unión, la fuerza de la palabra, la conciencia de que no han sido oídas, y sienten la capacidad de salir a pronunciarse, y por eso se involucran con investigaciones como esta, porque para ellas es una acción colectiva que propugna por la transformación de la sociedad.

Sus experiencias, en tanto mujeres, nos dejan ver un mundo dominado por hombres, en el que las niñas, las madres, las abuelas y las mujeres en general, deben establecer luchas continuas de resistencia, de búsqueda de valor de su ser. Sin embargo, las violencias vividas al interior de la familia evidencian el machismo acendrado de una cultura en la que las mujeres campesinas experimentan con gran dificultad los avances de la cultura urbana. Las tensiones ocasionadas por buscar el acceso al estudio no siempre terminan siendo ganancias para las jóvenes. Los relatos de las mujeres nos llevan, entonces, por un mundo femenino que se piensa desaparecido entre los pomposos discursos del desarrollo, un mundo donde habitan los miedos a la potestad a veces delirante de poder del padre, del esposo, que puede acabar hasta con la vida de sus propias criaturas; miedos que recorren los caminos, y que luego llenan los espacios queridos y conocidos con los truenos de las armas.

3.1 La vida en el campo

En la primera sesión, realizada el 24 de marzo de 2015 en la sede de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, las mujeres comienzan una conversación distendida a partir de la pregunta sobre la amistad que tenían desde la vida en el campo, las vecindades vividas en las veredas, pues todas se conocen desde San Francisco, antes de la llegada a la ciudad de Medellín, y algunas de ellas son familiares.

Rosalba: nosotras nos encontrábamos... Ellas vivían al lado de allá (se refiere a Nelly y su familia) y nosotros al lado de acá (con los brazos semeja dos montañas que se divisan una frente a la otra), quedábamos de encontrarnos ahí en la quebrada *pa'* bañanos y *pa'* pescar. Pero ellos, *en veces* bajaban solos, y nosotros también *en veces* bajábamos solos.

Nelly: cada que bajábamos íbamos avanzando charcos, hasta que encontrábamos uno oscuro y nosotros no pensábamos en culebras ni nada, como sabíamos *defendemos* del agua...y, nosotros nos íbamos a pescar con anzuelo. Un día nos tiraron una piedra grande al charco y nosotros... –¿quién hay por ahí?... Jairo ¿Usté a quién vio? –A nadie. Fuimos por los anzuelos abajo y no habían picao, nos fuimos... ¡porque nos hicieron ir!

Rosalba: ellas estaban pequeñitas cuando eso...

Nelly: nosotras pedíamos permiso porque era la única parte donde nosotros salíamos a recrearnos. No había otra opción...

Rosalba: yo siempre me pasaba Río Verde.

Nelly: nosotras nos íbamos a andar y andar...

Rosalba: es que nosotras cruzábamos muchos ríos, cruzábamos Santo Domingo, Río Verde, Caldera, *Caunzales*... Pero, nosotros donde estuvimos primero solo pasaba el río de *Caunzales*, de Aquitania *pa' rriba*. Ellos vivían *pa' cá pa'l* Porvenir de Aquitania... Es que nosotros estuvimos de *Caunzales pa' íá*. Y después nos vinimos *pa'l* frente de donde ellos vivían, nos conocimos...

3.2 Violencia contra las mujeres

Es de resaltar que las mujeres vivieron la violencia en sus entornos familiares como una experiencia cotidiana. La supremacía masculina es una cuestión dada que se expresa en maltratos y golpes de manera continua, hasta el punto de generar una baja autoestima profunda en ellas como mujeres, como madres, como amas de casa y como sujetos de derechos. Al igual que las mujeres los niños y niñas sufren las extralimitaciones del patriarca, quien ejerce la potestad como dominio total sobre la vida, pues por lo general estas personas son tenidas para el trabajo y el usufructo.

Rosalba: a mí me tocó sufrir mucho pequeña y después de que me casé, después de que me casé a las hijas mías les tocó salisen de la casa, de los doce a los trece años de la casa, porque él no soportaba nada... sabe que una vez mi hermano tando con mi cuñada

(Beatriz, casada con un hermano de Rosalba) ahí abajo viviendo y ellos venían del río porque el esposo mío trabajaba mucho miniendo, trabajábamos, entonces en veces se llevaba las hijas mías, se llevaba a Emilia, Luz Dalia, Elena... *pa'* que le echaran agua a los cajones, entonces se venían por la tardecita y cuando venían ya era de noche, y mi hermano como las quería tanto: -¡Ay! Mi sobrinita, ustedes por ahí de noche de pronto las muerde una boquifría... Que decía...-vea mijita, espere una linterna, yo les presto. Y entonces la muchacha mía esperaba la linterna del tío, y el papá se venía, él no esperaba nada sino que se iba. Ellas venían pero afanadas, ellas sabían cómo era de jodido. Y cuando bajaba el pie a la casa ya taba *armao* con un rejo que él mantenía, un rejo de esos *doblaos* de... de cuero de vaca. ¡Ay mijita! Y me las pañaba a todas tres, no más porque le habían recibido esa linterna al tío. Porque él no consentía nada. ...-¡pero es que es mi tío! -No importa, ustedes no tienen que *recibile* a ningún *hijueputa* nada.

Beatriz: es que mi hermano les pegaba mucho a ellas. Una vez le preguntaba el hermano de Rosalba: ¿qué le hizo ese *güevón*? Es que él era muy malaclase, muy horrible. Y no era capaz... No decía, no decía.

Rosalba: porque el esposo mío decía que si yo le ponía la queja a los hermanos míos que los mataba. O que me mataba a mí.

Beatriz: porque los hermanos de ella eran muy bravos y de pronto mataban a Norbey. Entonces el marido mío decía: mi hermana hay que *dejala* que se esté con ese *güevón*, porque es que ella nunca dice, y se le ven los *aporrones* y me paro y sigue...

Rosalba: una vez... estaba yo... me faltaba un mes, estaba en embarazo, y viene, y como habían doce marranos, doce cerdos, y se van todos *pa'* un yucal a la madrugada. ¡Y yo... qué iba a saber!... Y cuando yo me levanté estaba arriando esos marranos de abajo del yucal. Entonces dice: ¿por qué dejan ir esos marranos *pa'* yucal? Y yo: es que yo ni cuenta me di, yo estaba durmiendo. ¿Y yo *pa'* *onde* me iba ir con esas dos niñas y en embarazo?... Y se viene ¡ay! Con una vara de guayabo. Nos dio, me dejó moretones por aquí, por aquí, por todos lados, me dejó...pero, que no me conocían. No más por eso. Y entonces mi hermano iba al otro día, y yo estaba bregando a echar el agua, porque él no me echaba el agua ni nada, entonces cuando vine él estaba ahí (el hermano). -oiga mijita, ¿*usté* porque está así de esa forma? Y yo bregaba a *tapame* los *moraos* con los vestidos largos *pa'* que no me vieran. Pero... tenía un riendaso así cerquita del ojo, y me lo vio y preguntó: ¿A vos qué te pasó? ¡Decime! -No, fue por allá echando el agua, que me caí y me aporrí. -Eso no es un aporrión. Y me destapó y me vio un *moraao* grandísimo (en el brazo). No, por mí no, eso es sino *pa'* problemas, por mí no se preocupe. Y dijo: vea hermanita,

eso le queda a *usté* en su conciencia. Y yo: no ve que soy casada, casada por la iglesia, *entoes* toca aguantar lo que sea. —vea, dígamelo cuando quiera, que yo vengo por *usté* y me la llevo, pero no se quede con ese *hijueputa*.

Por su parte, María cuenta:

Él no me pegaba porque desde un principio yo lo frené y le dije: *usté* la próxima vez... porque no me quise comer unos plátanos y *entoes* él se paró de allá y me tiró con el plato y me dio *pu'* aquí (en la cabeza), y yo salí llorando a mirar la casa de mi mamá que quedaba al frente. Entonces él me dijo: *váyase ponde* su mamá. Y yo: sí. Tenía el primer *pelaíto* chiquitico. *Entoes* le dije: sepa *usté* que la próxima que me vuelva a pegar me voy, porque ¡*Usté* a mí no me vuelve a tocar nunca! Y así fue. Porque le dije: *usté* se siente hombre, *usté* es malaclase y yo también soy malaclase. *Usté* me conoció así y así muero, malaclase. Y él no me volvió a pegar.

Investigadora: ¿Y a los hijos les pegaba?

María: a los hijos les pegaba por ahí cuando comenzaban a llorar. —¡Quite esos *culicagaos* de ahí que hacen sino chillar apenas! Ellos eran felices, pero cuando lo veían asomar a él se escondían y decían: ahí viene el cachón.

Rosalba: el mío sí les daba duro, llegaba y apenas sacaba la peinilla (machete) y se las asentaba y les dejaba la marca por la espalda. Y una vez sí me iba a matar a mí, me cogió por aquí (el cuello), porque una muchacha cogió un palo de la escoba y le dio en el cogote (la cabeza), me tenía ya en el piso tirada en un zanjón (Sesión 3).

La violencia contra los menores y en la familia deja huellas imborrables en la memoria de las mujeres que lo han vivido de manera directa o indirecta, pues se trata de huellas que marcan la historia familiar y la propia. La rudeza del carácter masculino se erige como un valor de poderío, pero las mujeres hacen la lectura desde las sensibilidades y el afecto, ven en estos hombres la soledad, al igual que ven la vulnerabilidad de los niños y niñas y asumen la suya propia, a veces como una fatalidad.

Rosalba nos aproxima a la historia de su tío José y a la de los hijos de este (sus primos), porque es también parte de su historia, parte de la historia del mundo rural en San Francisco, conocida por las personas mayores y referenciada por ellas a las nuevas generaciones.

Rosalba: los hijos de José iban al monte de huida, y se iban a buscar a mi *apá* porque mi *apá* sí los quería más. *Entoes* él se iba buscándolos y le preguntaba a mi mamá y ella los escondía... la mamá de ellos decía: -¿dónde estarán mis niños? Y es que ellos se volaban porque él los colgaba de una viga y les daba y eso los dejaba con esas heridas... y a lo que los dejaba así... -¡Rosa tráigame sal! Y eso decía a *tallales* sal y esos muchachos se desesperaban y se iban revolcándose *po'* allá por el monte y entonces no volvían a la casa, pasaban días en el monte sin volver, con esas heridas se iban *pa' onde* mi papá y él los curaba. Pero en la noche con esas *tronamentas* no se quedaban en el monte, iban y buscaban los solares de los tíos. El más que buscaban era a mi papá, *entoes* con esas lluvias él les daba comidita y les daba dormidita. Al otro día se madrugaban y se iban *pa'* esos árboles. *Entoes* apenas dizque pasaba con esa escopeta a todo el vuelo diciendo: ¿dónde estarán esos *hijueputas malparidos* que se me volaron? Mi tío decía que donde los encontrara los iba a dejar con la boca abierta, que se llenaran de gusanos. Mi mamá decía que ese señor no iba a tener buen fin, y sabe que el fin de él fue *encontralo* muerto, como a las cuatro de la tarde desde las nueve de la mañana, al otro día lo alzaron y ya le caían los gusanos de la boca... Es que ellos eran muy riñistas, ellos se mataron ellos mismos... (Rosalba, Sesión 5).

Beatriz: ¿Está hablando de quién? ¿Del difunto José y el difunto Pablo?

Rosalba: sí... es que ellos se mataron entre hermanos. El hermano lo mató a él (a José), porque él donde estaba le sacaba machete a mi tío Pablo y decía que lo iba a matar, *entoes* el otro antes que tuvieron una huelga o así... José no le pudo a Pablo, entonces se fue por la escopeta *pa' matalo*, y eso *izque* decía: Yo a este *hijueputa* lo mato ahora sí. Mi tío Pablo tenía un *ganao* y el otro también tenía un *ganao*, y se pasaba el *ganao* de mi tío José al potrero de mi tío Pablo, y *entoes* como mi tío Pablo era más paciente le decía: vea hermano, coja y organice el *ganao* que yo el mío no lo voy a dejar en lo suyo, organícelo. Y él respondía: Yo no tengo que recibir órdenes de *vusté*. A caso *usté* es mi padre. No le obedecí a mi padre ahora le voy a obedecer a *usté*. Y por eso *entoes* una vez se encontraron en una cuchilla y ellos dijeron a *dase*, resultaron *engarzaos* hasta que se dieron machete, y él tiraba a *matalo*, mi tío José a mi tío Pablo, *entoes* como no pudo se fue por la escopeta *-pa' matar a este hijueputa* porque no lo voy a dejar vivo-. Mi tío Pablo confundido que lo iba a matar se vino, vino a la casa, cogió la escopeta y se fue. Cuando lo vio que venía con la escopeta a *matalo* a él... *entoes* le disparó primero, *entoes* lo mató. Y resulta que los hijos de mi tío José vinieron y mataron a mi tío Pablo, también. Los sobrinos mataron al tío. ¡Eso era una violencia muy horrible en esa familia! Y la gente decía: ¿Aristizábal? ¡Ees que

donde habla Aristizábal, lo que toca Aristizábal pudre la mano! Porque eran unos violentos. Y mamá decía: eso es malo, eso es ruina. Esos fueron los que vinieron a echar a mi mamá cuando mi *apá* se mató. Los hermanos vinieron y la sacaron... y ella embarazada...

Investigadora: ¿Cómo se mató tu papá?

Rosalba: ellos venían de una romería. Y mamá estaba en el embarazo de los mellizos. Él se vino adelantico, y pasando unas raíces, de un palo raizudo que había en toda la cuchilla... y viene, y en lugar de irse por encima, se fue por debajito... y él siempre, a toda hora se apuntalaba la escopeta de caza, y viene y se resbaló y se apuntaló en la escopeta y tenía el fósforo muy caliente porque estaba haciendo mucho calor, cuando resbaló se soltó el tiro y le dio en la cabeza. Entonces esa gente venía y se le vaciaban: que, -mi hermano ya muerto a *usté* no le toca aquí nada. *Usté* se tiene que ir... A mamá la hicieron ir. Y ella sin saber a dónde, hasta que fue a parar donde la tía mía Tomasita, que allá fue donde los tuvo y ella le pidió a Berta. Y mamá como estaba sola sin saber qué hacer con nosotros, entonces se la dio. Pero si ella hubiera sabido que el niño se iba a morir, no la da. Porque ella iba a luchar con uno (Sesión 5).

3.3 Las mujeres: Generadoras de fuerza de trabajo

La imposición de la no planificación familiar también implicaba el sometimiento de las mujeres. Todas coinciden en su deseo de no haber tenido tantos hijos e hijas, más cuando no se les podía ofrecer una buena calidad de vida, ni se les proporcionaba estudio. Al llegar a la ciudad y estar en la Asociación, las mujeres han tomado conciencia de que no se trataba solo del trabajo material en el campo, también se trataba de tener hijos e hijas para sacar adelante la economía de la familia, que muchas veces era la economía del padre. De ahí que muy pronto los menores se enrolen por obligación en las labores de cultivo. Tener hijos e hijas significaba entonces un capital para quienes manejaban la economía dineraria, pero para las mujeres significaba altos riesgos en cada parto, crianza continua y dedicación exclusiva a los cuidados y las atenciones de los pequeños que año a año iban creciendo en número, pero también al cuidado de los hombres.

Rosalba: todas por allá no hacíamos sino tener familia.

Cecilia: no podíamos planificar.

A la pregunta: ¿Si hubieran tenido oportunidad de planificar habrían planificado? Todas contestan que sí. Rosalba enfatiza que ella sí. Cecilia responde que en lugar de 7 hubiera tenido 4. Beatriz en lugar de 13 hubiera tenido uno. Nelly, la más joven, es la única que ha planificado de todas. Su esposo estaba de acuerdo.

Rosalba: mi suegra me decía que yo podía tener quince o diecisiete, que esa era la ley, pero yo quería empezar a planificar aunque ya tenía los trece... decían que uno tenía que tener los que mi Dios quisiera, que porque uno era *casao* por la iglesia... yo decía: ¿qué hiciera yo?... Hasta que siempre... no, no pude planificar, porque *pu'* allá en esas montañas quién me iba a llevar... Cuando ya salí de San Francisco, que tuve los mellizos, me pongo *quizque* a planificar que *pa'* no quedar en embarazo, y me compró dos inyecciones para planificar y le digo a mi hermano que me ponga la inyección y me la aplica mi hermano, y no se sabe cómo estaría él, el caso es que este brazo se me hinchó, se me puso colorao, tenía postema, un puyón ahí arriba *enremao*, oiga y yo *pa'* hacer almuerzo, *pa'* llevale a siete trabajadores y la planificación era al escondido de él, y yo sin saber cómo le iba a decir y yo con ese brazo así... *antoes* yo le dije a mi hermano, vea cómo tengo ese brazo ¿yo qué hago? porque eso lo hice fue al escondido de él. Una vez me reventó eso cuando iba a llevar almuerzo y eso dice a vaciar, y eso no paraba de vaciar y, ioiga!, me tuve que devolver de la *mitá* de la falda a *cambiame* la blusa y a *poneme* un montón de trapos, y cuando iba llegando a repartir el almuerzo *quitame* los trapos... Cuando estaba repartiendo el almuerzo, empieza a chorriarme y siempre me chorreó la blusa, y viene él y me pregunta: *usté* qué tiene en el brazo, *usté* por qué está como chorriada, y contesto, eso fue que se chorrió almuerzo. Él no creyó, entonces vino y me alzó la blusa, y dice: ¡ay *jue puta!* *Usté* qué tiene que no me ha dicho. Y yo: No, un nacido... No le podía decir nada porque le tenía miedo.

La paternidad controladora y con ejercicios excesivos de poder no se correspondía en muchas ocasiones con la responsabilidad. Es el caso del padre de Nelly, quien se desvinculó de las necesidades de los menores a su cargo, por lo cual la mamá se veía en la obligación de rebuscar recursos y modos de hacer llegar dinero a sus manos, como puede verse en el siguiente diálogo, en el que participa Rosalba dando parte de verdad de lo que para ella también fue una experiencia vivida:

Investigadora: ¿Y él mantenía a los hijos?

Nelly: ¡No ve que él no daba nada!

María: si yo vendía un pollo tenía que decir que se lo había *llevao* el animal, *pa' podeles* comprar cualquier cosa a los muchachos.

Nelly: no ve que del Zapatillo nos ponía a cargar maíz o frijol, o lo que fuera, hasta Comejenes porque no entraba mula hasta *aiá*... había *arreglao* la carga *pa' alzala* en El Ramírez. ¿*Usté* cree que nos daba un confite o algo?... Nada, él compraba chicharrón de cerdo *pa'* él y *pa'* nosotros res, y bajaba un martes... la plata se la gastaba por allá con esas viejas. Mire todo lo que nosotros hacíamos: al más chiquito le echábamos tres kilos de maíz, o sea, si yo traía dieciocho entonces le mermábamos *pa'* ocupar la otra persona. Y son más o menos tres horas y media, nos gastábamos nosotros, andando. *Usté* sabe que uno con un viaje va lento lento.

Rosalba: es que los hombres eran así, ellos no les daban a los hijos.

María: el papá... a ninguno le compró un vestido. Si iban a hacer la primera comunión tenía yo que *haceles* el vestido con mechas que llevaban de aquí (Medellín). A ninguno les dio un par de zapatos...

Nelly: él quería que antes uno trabajara y le diera a él. Y eso por qué... ¿no se acuerda un día que yo me conseguí cincuenta mil pesos? (le pregunta a la mamá -María-), y yo mandé a traer una tela *pa'* un vestido, me la llevaron... un amarillo requemao... Y mire lo que mi papá me dijo: -iese vestido está muy oscuro *pa' usté!* Déselo a Deisy que yo le consigo a *usté* otro. Entonces yo contenta, que porque me iban a cambiar la tela, entonces se lo di *pa'* que le hicieran el vestido a Deisy. Y a mí nunca me llegó el vestido.

María: es que nadie sabe lo que uno vive... lo ven por ahí y dicen: vea ese señor cómo es de buen marido... ¿buen marido? Será *pa'* unas cosas, pero nadie sabe...

Nelly: es que yo trabajé desde pequeñita, a mí me levantaban a las tres de la mañana a asar las arepas... Y se levantaban a las seis papá y mamá a preguntar si ya estaba el desayuno... y ya tenía masa molida y todo.

María recuerda cuando Nelly, su hija, se fue de la casa...

María: cuando Nelly se fue a ir de la casa como a las once de la noche, yo sentí cuando ella salió. Es que ella se consiguió un novio y el novio es hijo de la hermana mía, y entonces el papá no quería que él charlara con ella. Y yo sentí cuando salió y cuando bajaron las bestias, yo sabía todo pero yo me quedaba callada porque yo sabía cómo era el papá. Ella se fue y al rato que él despertó me dijo: ¿María, María, donde está Nelly? Yo contesté: ella

debe estar ahí durmiendo. -Ahí no hay nada. Salió y miró por toda parte. Salió y dijo: me voy y donde los alcance les mando un tiro. Y yo: déjela, déjela que se vaya, *pa'* que se pone a *perseguila*, es que ella ya no es una niña es una adulta.

Nelly: nunca nos dejaban salir *pa'* ningún *lao* ni a bailar ni nada.

María: resulta que ella salió cuando sintió las bestias... el muchacho venía de La Honda, iba *pa'la* casa. El papá salió resuelto dizque a *matalos*... pero cuando los alcanzó, el muchacho no hizo nada por ella. Estaba por allá en una barranca chupando aguardiente. Entonces el papá la cogió y se vino arrastrándola de las greñas por el piedrero. Le decía que se viniera *pa'la* casa y ella decía que no se venía. Eso es lo que él decía. Cuando salí sentí que sonó *po'* allá un tiro, y dije: allá mató la muchacha. ¡Pero si eso fue cierto, la tiene buena!

Investigadora: ¿Y *usté* creía que él era capaz de hacer eso?

María: ¡Ah! Pero si eso es un animal, no tiene corazón de nada.

Rosalba: pero Nelly está diciendo que el papá no la arrastró del pelo.

Nelly: no, el no me arrastró, el me cogió y me dijo: camine vamos *pa'la* casa. Y entonces a mí me dio fue como rabia, entonces *pa'* soltame yo hice así duro y él se fue allá a ese canelón. Entonces se levantó de ahí y me pegó dos planazos y apenas se fue.

María: y ahí fue donde hizo los tiros. *Pa'* que yo me diera cuenta que ya los había *matao*.

Nelly: y el tiro que hizo lo escuchó la familia Nava y ahí mismo pensaron que era él. Por eso, cuando pasa una cosa uno no está solo.

María: cuando volvió le pregunté qué había *pasao*. Y él me contestó que esa greña estaba *po'* allá con ese man y no se había querido volver. Yo le dije: déjela *po'* allá. Vea ella como le ha servido toda la vida y *usté* no le ha *dao* unos calzones. Él no le daba unos *brasieles*, no le daba unos zapatos. -*Entoes usté* qué busca, por qué no la deja que haga su vida... Vea esa pobre se va *pa'l* Zapatillo en chancas... aquí viene como una mula de puro pantano y con las chancas en las manos.

Nelly: cuando yo me fui de la casa Delia, mi hermana, dijo: yo no voy a ser boba, el día que me vaya me voy pero casada.

María: es que el papá la humillaba mucho...

Nelly: ¡Y a quién no humillaba papá!

María: el papá la humillaba y pensaba darle con una tabla en el culo, *quizque* porque ella trabajaba *po'* allá y venía tarde y le decía... eso fue aquí en Medellín. Ella se fue *p' onde* un vecino, y resultó que el vecino era ese señor con el que se fue a vivir y ya...eso es todo. Después...volvió y el papá le dijo que cuidaito estaba en embarazo porque la encendía a punta e tabla. Y ella seguro estaba en embarazo y volvió y se fue.

Nelly: es que mi papá a todas nos amargó la vida...Yo me acuerdo, cuando eso mismo me lo decían a mí, y yo no sabía, embarazo de qué...no sabía qué era eso. Dizque: ¡Qué venga aquí con esa barriga llena de huesos!, que yo no sé qué...

Rosalba: el esposo mío decía que el día que una de estas venga en embarazo o se junte con un *güevón* y venga a *suplicame*, la devuelvo del patio y le pego una soba de águila, cosa que la deje por ahí unos dos meses de cama, con fiebres y todo y que no se pueda mover y que se largue arrastrada...Y se llegó ese día, que la muchacha se fue y volvió embarazada. Esa niña se fue de 13 años por él, porque imagínese que es un hombre *pa'* decir que esa muchacha tenía que ir antes de *ise pa'la* escuela y antes de desayunar, tenía que ir a traer una madera *pa' cortala* y a cargala, y no quería si no que ella se fuera con él, no quería que el niño que ya los acompañaba se fuera...Y ella no quería ir con él, la muchacha me lloraba y me decía que ella sola no se iba y yo le decía: es que no se vaya sola mijia, llévase el niño. Entonces, como vio que llegó con el niño, ella cogió a alzar madera y al niño le echó dos palitos y lo echó adelante. Cuando vio que ella estaba cargándose el viaje, él vino y le tumbó la madera del hombro y la tiró contra el piso y traía un bejuco, de uno grueso, y cogió a *dale* y a *dale* y no dejaba de *dale*, entonces el muchachito se puso a llorar y ella a los berridos por allá y yo me fui, y le dije que no debía ser tan bandido aprovechase de una muchacha que venía a *ayudale*. —¡Es que ella no hace lo que yo le digo sino lo que ella quiere! ¡Y es que eso a *usté hijoeputa* no le importa, lárguese a hacer el desayuno!, me dijo. Y la muchacha se vino llorando y la dejó en puros *moretiao*s, eso le daba por la cabeza...le daba, por todo *lao* sin sabese por qué, que porque tenía que ir sola donde él. ¿Entonces qué hizo ella? Dijo, yo no vuelvo donde este *hijoeputa malparido*, porque ella quería *matalo*, entonces cogió el bolso con los cuadernos, no quiso ni desayunar ni nada, cuando llegaron las cuatro, las cinco, las seis de la tarde y nada que aparecía, la muchacha por ahí derecho se fue, cuando volvió volvió con un hombre. Y él había dicho que si algún día venía una hija con un hombre a la casa o embarazada que la recibía a punta de sogas de águila. Ese día se llegó y ¿sabe qué hizo? Fue y le recibió la maleta y...*Dentre* mijia, *dentre* mijita. Y no le hizo nada...Pero por él fue que se fue, que se fueron todas. Es que se van es por los papás.

Investigadora: ¿Y Delia cuántos años tenía cuándo se fue?

María: ella tenía 15 años.

Nelly: ella en estos días me contaba que se salía de la casa, se venía *pa'* centro porque... ella decía que en la casa qué pereza, entonces venga vámonos. Y que un día la amiga la llevó por allá por San Benito, y que ella sacó un cigarrillo y le ofreció. Y mi hermana le contestó: -No, a mí no me gusta eso. Y que otro día, ella bajó también con la amiga, y que ella se entró por una puerta que estaba abierta y... ¿qué se hizo la amiga?... ¡Cuando la vio por allá sentada en las piernas de un hombre! Mi hermana se quedó afuera porque qué se va a entrar por allá. Cuando un hombre le preguntó ¿cuánto hija cuánto? Y ella: qué ¿qué? Y ella le pegó una insultada.

Investigadora: ¿Y ella vino pequeña a Medellín?

María: no, ella ya vino criada de abajo. Ella fue la que quedó de cocinera en El Zapatillo, cuando Nelly se fue de la casa.

Y en la ciudad de Medellín continúan los efectos de esa violencia devastadora que es la violencia contra las mujeres y los menores en el ámbito de la familia, y que se amplifica en la violencia sufrida en los espacios públicos, en la calle. María pierde una hija en Medellín, es la que ella llama la perdida...

María: a Margarita la ponía el papá a cargar medio bulto de naranja de la casa (Santa Cruz) a Las Brisas, tenía que vender todas esas naranjas y volvía a la casa muerta de sed y le decía yo: ¿te *gastates* la platica *po'* allá? -No, es que mi *apá* no me da nada, ino ve que cuando se encuentra conmigo me quita toda la platica! Y debido a eso se perdió, esa es la perdida. Ella se desapareció, tenía como 16 años. Ella se fue sin un papel, sin nada, se fue así manivacia, ella se vino *pa'la* iglesia un sábado, *quizque pa'la* misa de las seis y no volvió. Es que uno qué va a volver, qué le parece uno todos los días con medio bulto de naranja al hombro, sin *podese* comer un confite, sin *podese* tomar nada. Ella iba con el papá, en Las Brisas se abrían: ella *pa'* un *lao* y él *pa'* otro, y cuando terminaban, ya sabían dónde se encontraban, *pa'* quitale toda la plata. Ella se volvía a pie *pa'la* casa.

Beatriz: sí, yo me la encontraba a ella por donde yo vivía, en El Popular 2.

Nelly: ¡Si ve que no es mentira!...

María: eso fue en el 2002

Nelly: ¿No fue el 2001?

María: no, fue en el 2002.

Emerge en esta última conversación la necesidad de confirmarse que lo relatado es cierto, que hace parte de la verdad de lo vivido, de la experiencia. Esto porque la sospecha sobre las víctimas circula como algo no expresado, pero sentido, y entonces de ahí la necesidad de ratificar, de probar la calidad de verdad del relato mediante la vinculación del otro.

3.4 Ejércitos armados: Terror y desplazamiento

La presencia de actores armados comienza a finales de los años ochenta. Los pobladores de las montañas de San Francisco no conocían de estos más que de oídas, pues sus abuelos contaban de la época de los llamados “pájaros”, cuando la guerra entre liberales y conservadores, que ya había quedado en la memoria lejana. Pero, años después hombres armados van apareciendo...

Rosalba: esa gente comenzó a llegar por allá (El Porvenir de Aquitania adentro) y entonces el *cuñao*, que era mi hermano, porque él estaba casado con la hermana de mi esposo, le dijo que trabajaran la tierra por allá donde él estaba. Él (el hermano de Rosalba) se vino de por allá, nos vendió a nosotros. Pero después nos tocó venirnos de por allá donde pasaba esa gente. Es que estábamos cerquita del puro monte, por donde se mantenían, por ahí no se veían sino animales. Huyendo de ellos nos vinimos más *pa' cá*, al mismo Porvenir de Aquitania, pero más acá, en el caserío por donde todavía no estaban. Pero al poco tiempo comenzaron a pasar también. Ellos al ver que uno tiene hijos ya grandecitos ellos los buscan, *pa' ver* si se van. Y el hermano mío también tenía como ocho hijos. Es que uno se va de huida es por los hijos, porque sabe que se los llevan y que por allá los van a matar. Ya se veían por ahí, andando, eran más bastantes, por ahí *sentaos* y uno pasaba y ellos por ahí, se venían a comprar cosas, *izque* a comprale a uno aves o cerdos *pa' llevar*. Entonces ya venían y veían los muchachos y comenzaban a *hablales*, que vea que revolucionarios, que esto, que el gobierno no está sino por *matanos*, por *destruinos*... y así varias cosas. Entonces nos daba tanta pereza por ahí cuando ya a mi hermano le cogieron fastidio porque no los atendía, porque una vez entraron allá y él no los atendió, sino que Beatriz fue la que les dio qué *bogar* y él salió por allá de aburrido, y ellos vieron que no les cayó bien, y es que si uno no los atiende, no les da qué *bogar* de buen modo, le van cogiendo pereza a uno también, y dicen que esos no están sino *pa' juntase* con ellos *pa' que* vengan a

matalos. Entonces mi hermano, que tenía una casita en San Francisco, se vino huyendo y ya compró un pedazo de tierra por allá *pa' bajo*, cerquita del pueblo, y sembraba la yuca. Y dejó eso por allá *abandonao*. Y entonces en San Francisco los veían... porque a los hijos tampoco los tranzó la guerrilla, sino que decían que la guerrilla eso era muy maluco porque hacían venir a los otros y lo mataban a uno, y entonces ya se dieron de cuenta la guerrilla que ellos estaban diciendo eso, entonces vinieron y les echaron travesía y los cogieron, a los dos hijos de mi hermano, a los más grandes... Se iban a ir *po'* allá *pa'* bajo a trabajar, *pa'* Urabá, que porque esa gente estaba *po'* ahí jodiendo. Mi hermano les dijo que cuando consiguieran tierra por allá que le avisaran. Y se dio cuenta la guerrilla que se fueron, la guerrilla los atajó y no se sabe qué pasó con ellos, los desaparecieron y no se sabe si los mataron o qué. Cuando resultó que *pa'bajo* se quedó otro sobrino mío, Armando, y que por allá salieron... Se encontró él con un grupo y que seguramente no le gustaban y le pegaron un tiro, y como que le pegaron en un pie, no sé, y lo llevaron *pa'la* clínica, y de allá no se sabe si salió o lo estaban buscando, pero también desapareció. En esas y las otras, fue que también mataron aquí en Medellín al yerno mío. Esos niños de la hija mía eran los que estaban conmigo allá... Cuando, cuando la muchacha ya se vio sola le tocó *llevame* los niños *pa'llá*. Cuando ya mataron a mi hermano, al marido de Beatriz, al que le habían desaparecido ya tres hijos... le dijeron, la guerrilla, no estamos en de acuerdo con *usté*. Y cuando le dicen a *usté* no estamos en de acuerdo, váyase, porque ya se la tienen denunciada. Nosotros le preguntamos: ¿hermanito a *usté* le dijo alguna cosa la guerrilla? -¡Ah! Sí, pero no le pare bolas a eso. Esos bandoleros, que eso no era nada. Y nosotros: venda el revueltico que tenga, venda esa casita, y con eso compra, pero vea por favor váyase de por aquí, váyase. ¡Ay! Beatriz le suplicaba, váyase; que yo vendo lo que sea, pero no se quede por aquí. Es que esa gente ya pasaban por la casa y los miraba feo a ellos. Y nosotros con ese miedo. Se lo llevaron... Venía de trabajar, venía con un *canastaíto* de revuelto, se lo hicieron dejar *aiá*, y un muchachito que taba pequeñito, tenía como tres o cuatro años, el muchachito vio cuando dos encapuchaos lo cogieron y se lo llevaron, le dieron una vuelta por *aiá*, por debajo... lo pasaron... imagínese que se lo llevaron a las cinco de la tarde y ¿sabe a qué hora lo mataron?, lo mataron como a las nueve de la noche. Andando, lo llevaron andando pues cogido, ya lo estaban torturando, que porque él era un *hijueputa*. A él lo mataron siempre, después oímos la noticia... que no lo encontraban, ella lo tuvo buscando toda la noche con luz de lámpara por allá por esos yucales, que *po'nde* él trabajaba y nada, no lo encontró. Ella gritaba, lloraba y nada, *pa'* venir a *encontralo* al otro día, *po'* allá lo habían *dejao* en una vuelta y lo habían *dejao tirao* junto a una piedra. Cuando a los poquitos días, ya había sido mi hermano, ya fue el sobrinito mío, que era hijo de otra hermana mía, que tengo *aiá*, que se lo llevaron quince días y lo tenían *amarrao* en el monte la guerrilla, a los ocho días llamaron a la mamá, a mi hermana, y le dijeron: no se le dé nada

que a su hijo se lo llevamos dentro de ocho días. Que no estaba sufriendo. Y mentira, cómo lo tendrían. Y sabe que a los ocho días lo trajeron y ahí encima de la casita de ella lo mataron. El niño, un niño apenas de catorce. Lo mataron como a las doce de la noche. Como tres cuadritas de la casa de ella. Ella no se dio cuenta, después al otro día se lo encontraron unos amigos, *tirao* en la carretera. A él también le habían dicho que era un auxiliador de los paramilitares. Que porque se mantenía en el comando. Veá, todo muchacho que vieran, ellos ponían vigilante, con la policía o con la gente por ahí, lo iban matando. Lo sacaban, se lo llevaban... Así sacaron muchos. *Usté* sabe que a uno le da miedo de esos grupos, siempre son muchos y esa gente es armada.

Investigadora: ¿Y de los paramilitares...?

Rosalba: ya se oía decir que venían por Aquitania, que ya venían *po'* ahí matando gente. Y ya la gente le daba miedo, ya asustada, que ya venían dando la vuelta. Ya había pasado lo de mi hermano, lo de los tres sobrinos y lo del otro sobrino... El otro yerno mío... hacía como tres meses que se lo habían *llevao pa'l* monte... Ese es el papá del niño que tengo ya grandecito... La hija mía estaba con nosotros, él se había venido con ella *p'onde* nosotros. A él lo sacaron de la casa, vino por él la guerrilla, porque decían que era un sapo. Vinieron y le dijeron que se fuera con ellos un momentico, y un momentico fue que llegaron las tres de la tarde, llegaron las seis, se amaneció y nada, el otro día y nada, el otro día... Cuando a los tres días, dijeron que habían aparecido dos... se habían *llevao* dos hermanos, que habían aparecido en una vuelta por allá *pa'riba*. Los trajeron y los dejaron por ahí *tiráos*. ¡Eso fue un aguacero! Eso amaneció lloviendo... y la hija mía en embarazo. ¡Ahí sí, por Dios! Ellos apenas iban a hacer más de un añito que estaban... Era el primer hijo. A los días desaparecieron el hijo mío, porque estábamos en Semana Santa, el domingo de ramos estábamos enterrando al yerno mío, cuando ya nos dimos de cuenta, nos trajeron la noticia, que habían desaparecido a mi hijo, Nicanor, que se había encontrado con los paracos, que ya venían dando la vuelta (Sesión 1).

La historia de Nicanor: cuando mataron al papá, Nicanor hacía como tres meses que estaba desaparecido. Estaba *po'* allá trabajando... él se había ido de la casa, por el papá, que el papá les pegaba mucho... era muy machista. Él tenía trece años... iba cumpliendo los catorce. Y se fue a trabajar al Porvenir, ya él me mandaba plata, él decía que no quería venir por el papá, me decía: mamá yo no quiero vivir con el papá, si quiere que yo viva con *usté* deje ese señor, porque ese señor no es papá mío, yo ese señor no lo tengo como papá. Él no lo quería porque él lo insultaba, él le decía este *güevón*, *pa'* dale un martillazo y *dejalo* por ahí, *entoes* él le fue cogiendo todo eso y se le fue grabando, todas esas *palabra* malucas... *Entoes* él se fue a trabajar, yo iba al Porvenir y él estaba trabajando con los hijos de mi hermano Rodrigo y *quizque* un día los mandaron con unas mulas por unos *mercaos*,

con dos iba, cuando *dizque* los paramilitares estaban por Aquitania matando, mejor dicho, y ya *izque* estaban arrojando todo Aquitania y la Honda, que ya venían haciendo *izque* limpieza, y *entoes* ellos iban en esa subida, no sé por onde sería... *izque pa'* Amagamientos pasaron como una media noticia porque yo no supe por donde fue. Y que él iba ahí cuando un arriero que llamaba Ricardo Ramírez... a él lo dejaron pasar, porque a la gente la detenían... él venía adelante, es que no se encontraron con él porque cuando él pasó salían ellos de otra parte, de otro camino, y ya se fueron *dizque pa'* un cuchillón donde había unos planes y *aiá* se descargaron los paramilitares y estaban descansando y comiendo... y seguramente ellos dijeron que todo el que subiera por esa subida era guerrillero, todos los que había por allá eran guerrilleros y *entoes* todos los iban matando. Cuando sintieron que venía un tropel de mulas y cuando vieron la mula ahí mismo se regaron a regar granadas y ahí quedó el hijo mío. Dicen que ahí quedó. Pero yo no volví a saber nada del hijo mío... no volví a saber de él. Solamente uno que le decían *dizque* Mentira Fresca, fue el que nos dijo que lo habían *matao* y que lo habían *enterraao* no sé *adónde*, pero como él era Mentira Fresca nunca le creímos.

Investigadora: ¿Y los paramilitares qué hacían con los cuerpos?

Rosalba: no, esos no enterraban, esos los dejaban ahí y seguían, si acaso los enterraban ahí mismo, en cualquier... pero ellos dejaban la mayoría de los cuerpos *tiraos*...

Cecilia: ellos no se tomaban la molestia de enterrar a nadie.

Investigadora: ¿Y quién enterraba los cuerpos? ¿Los otros que quedaban?

Rosalba: ah, ah, nadie, tenían que quedase *callaitos*, porque si hablaban... ahí mismo lo... el que quería vivir... la gente le tocaba dejar lo que veían *callaitos*, si pasaban y por ahí había un muerto pasaban y vayanse y no digan nada. No podían decir, así vieran los hermanos, los papás, no podían decir... Y eso fue lo que le pasó al hijo mío, que está desaparecido (Sesión 5).

Continúan los duelos de Rosalba:

Estábamos sufriendo por lo que la muchacha estaba pasando en embarazo, el dolor del hijo y del hermano. Ya a los dos meses fue el papá de mis hijos. Ahí fue cuando lo sacaron los paramilitares, lo sacaron de la casa así *amarrao*. Ellos llegaron a las nueve y media de la noche, ellos nos tocaron la puerta y ahí mismo, que porque si uno no les abría ellos le daban culata y pata a eso hasta que la tumbaban. Después de que *taban* con él ahí, le dijeron que está muy maluco *usté pa' acompañanos*, *usté* qué, llame esos *hijueputas malparidos* dígales que vengan a *defendelo*. Esos eran paramilitares, venían de cachuchita...

Nos dijeron que éramos colaboradores de la guerrilla. Se lo llevaron y como a la cuadra... Yo estaba ahí con otros diciéndoles que yo iba a acompañarlo. Y ellos: *usté* no va a ninguna parte, ahora lo que se van es a entrar o aquí quedan muertos también. En ese momento, yo salí y los niños me siguieron, estaban las dos muchachas en embarazo, estaban los niños de la muchacha de aquí de Medellín, los otros nietos de las otras hijas conmigo y me pusieron un arma en la cabeza. Entonces las muchachas me suplicaban a mí: ¡Éntrese mamá que nos van a matar! Y el niño más pequeño que tenía doce años, me dice: *mita*, entrémonos que mire que nos van a matar. Cuando los tiros ahí encimita. Y *entoes* ya él quejándose me llamaba: Rosa, Rosita venga, nos llamaba a todos. Pero ahí, amenazando no podíamos salir, las muchachas apenas se apretaban el estómago, y oyendo los quejidos. Él tuvo como media hora quejándose, y nosotros mirábamos por los roticos de la puerta y los veíamos ahí parados con las armas vigilando por si salíamos. Las muchachas cerraron la puerta *pa'* que yo no saliera. Y él me llamaba y me llamaba, y a lo que ya estaba *callao* que calcularon que estaba muerto, le mocharon la oreja y no supimos del pedazo.

Investigadora: ¿Eso en que año fue?

Rosalba: eso fue en el 2001, el 28 de agosto que me lo mataron, pero ya me habían desaparecido mi hijo, *matao* mi hermano, mis sobrinos... Y fue la Personera a *consolame*, me dijo vea si quiere pongámonos en práctica con su hijo. Pero yo a mi hijo no quise *metele* papeles ni nada porque yo a mi hijo lo esperaba. Yo no lo hallaba ni por perdido, ni por muerto, ni por nada. No, es que él viene. Él tiene que venir. La Personera fue la que levantó el cadáver del esposo mío, ella misma fue la que dio razón de todo. Del que no da razón si es de mi hijo. ¡Ah, se me olvidó *decile!* Antes de que mataran a mi esposo pasó un *helicótero* y eso era volando y volando ahí, seguro era de los paracos, cuando tiraban unos volantes, y en los volantes ¿sabe qué decían? Que todas las familias que por favor se salieran de ahí de ese pueblito, que si no se salían iban a sufrir las consecuencias. Entonces yo le dije al marido mío: de pronto esto va a *volverse* cierto, vendamos todo o por ahí aliguito y vámonos. ¡Vean esta! ¿Por un *hijueputa* papel me voy a tener que ir? Yo no me voy a ir, y ¿con qué nos mantenemos? ¿si nos vamos, quién nos va a dar todo? Y no pasaron ni quince días después de que tiraron esos volantes. Después de eso se puso eso de paracos *taquiao*. No se oía sino el bullicio. Eso se iban *pa'las* montañas y volvían con esas gentes *picaítas*, o si no los dejaban *po'* ahí por los caminos *picaos*. ¿Sabe? Yo que me tocó ver una carga que llegó, los traían *picaos* en unos bultos, en unos costales ahí encima de esas bestias, y otros muertos ahí encima. Niños y todo veían eso, pasar esas mulas todas ensangradas. Ahí mismo le daba a uno unas escaramuzas. Y uno con esos dolores y viendo esas cosas. Y resulta que... después de que yo había sufrido tantas cosas... Yo era como tonta. ¡Y esas balceras de la guerrilla con los paracos! Cuando esa muchacha

estaba ahí con los dolores y no podíamos *llevala* al hospital, y casi le toca en la casa. Cuando estábamos en el novenario apenas nos tocaba *tiranos* al suelo de barriga, y eso se oía zumbiar y quedaban apenas los huecos en las paredes. El último día del novenario ella estaba con los dolores. Y la guerrilla tiraba de un filo de *aiá* y los paracos del filo del otro lao, y nosotros en la *mitá* no podíamos salir ni *pa'* un *lao* ni *pa'* otro. Y sin poder salir, yo renga de un pie, la otra muchacha en embarazo también, y los niños... Yo no podía hablar, se me engarabataba la lengua, se me entumía se me quedaba tiesa. Y estaba como tonta, me fui a rezar a la iglesia por mi hijo y por el marido muerto, cuando al salir me enredo en esas escalas y se me dobla el pie. Yo no me daba cuenta, me recogieron y me llevaron al hospital. Cuando desperté estaba allá. Yo estuve sufriendo con mis hijas porque yo no me quería venir. *¿Pa' onde* iba a coger? Estaba con cinco hijas y con sus hijos. Y a la otra hija, la mayor, que vivía en el campo, en el Pajuí, le tocó desplazarse después de nosotros, porque a ella le mataron el marido en un yucal los... los... la contraguerrilla, que andaba con los soldados. Él se fue a coger yucas *pa'* unos marranos, por la mañana, cuando se encontraron con él lo mataron, le quitaron la cubierta y la tiraron por ahí en el yucal, le quitaron la ropita y la tiraron por ahí, le pusieron la ropa de ellos y se lo llevaron en *halicótero pa'* Rionegro, ni siquiera lo dejaron ver. Y se fueron a decir que habían *matao* un *hijueputa* guerrillero. Cuando fue la muchacha al yucal a ver, cuando encontró la ropita y la peinilla y las yucas arrancadas. A ella le tocó *salise* de allá como al año de yo venirme, porque le dijeron que ninguna de esas niñas se las iban a dejar ahí en la casa, se las iban a llevar... la guerrilla, que porque los paramilitares ya *taban* entrando y que se iban a voltiar *pa'* lado *dellos* y que no se las iban a dejar a ellos. *Antoe* a ella le tocó salir de huida. Eso fue en el 2002.

Investigadora: ¿Y supieron quiénes mataron al marido de su hija?

Rosalba: cuando eso había una revoltura de paramilitares, soldados y los paramilitares se vestían como soldados... A nosotros nos confundían porque todos se vestían lo mismo. Sabe por qué conocía yo los paramilitares que sí eran, porque ellos se vistieron de cachuchita, unos vendaos y nos dijeron que ellos eran paramilitares. En esa reunión que hicieron que nos tocó ir, cuando estábamos velando al marido mío... yo era como boba, yo casi no escuchaba... teníamos que subir, y el niño mío me dijo: mamita vámonos que seguro allá morimos todos, pero allá morimos todos junticos. Estábamos velando a los dos hermanos juntos, que era el marido mío y el cuñado, que los habían *matao* el mismo día. Ellos nos dijeron... que eran grupos militares del Magdalena Medio... como era el mismo primo mío... yo ni siquiera como que daba de cuenta de la gente. El primo se había ido *pa' quizque* la milicia, una milicia que yo oía decir por ahí, y se fue *pa'* Magdalena Medio y de allá subió con gente mayoría y él era el mandón *pa'* mandar a matar. Él era el mando de la milicia y

de los paracos también y ya vino a hacer ochas con nosotros también. Ahora lo tienen en Bogotá. Yo tuve en una audiencia con él y confesó que él lo había hecho. Yo lo veía en la pantalla.

Pero, ¿sabe al año por qué me tocó venime? Porque entraron dos encapuchados y otros dos vestidos así de gente, de soldado. Pero, ¿sabe por qué yo dije que era la guerrilla? porque se entraron de modo que no los vieran los paramilitares. Al año de muerto él me dijeron: pues a *usté* señora le toca *dejame* esos tres muchachos, *usté* quédese con esos dos niños, nosotros la ayudamos a mantener *pa'* que nos deje esos tres muchachos, nosotros nos los llevamos, las dos muchachas, las dos que tenían los dos niños y el niño mío, que ellos los necesitaban que porque los iban a armar, que porque les tocaba coger las armas ahora sí, y que si fuera posible a mí me dejaban armas que *pa'* que yo me defendiera en la casa. Y yo: iyo qué voy a hacer si yo no sé coger un arma! Y la hija más grande dijo: yo no sirvo *pa'* eso señores, yo no sirvo *pa'* coger armas, antes que me maten. Y ellos dijeron: entonces la matamos. Cuando se fueron, yo les pregunté a mis hijas qué íbamos a hacer. Porque seguro que me mataban si se las llevaban, yo me moría. Ellas no servían *pa'* armas. Preocupada, yo llamé a la hija que vivía en Medellín, a la mamá de los niños, y me dijo: ¡Ah! No mamá, le toca *perdesse* de allá y antes de que no dejen venir. Porque donde prohibían ellos que no podía uno salir de ese pueblo, ahí se ponían a esperar el bus y miraban a ver quien venía. Yo no sé cómo se consiguió la plata *pa'* que nos fuéramos. Salimos a las seis de la mañana. Yo no cogí nada, solamente cogí la ropita más buenita que había por ahí y eso que se quedara lo que se quedara y todo quedó allá. Me vine con los tres muchachos míos y con los dos nietos. Lucelly se quedó allá, ella tenía marido y hijos. Pero resulta que a los dos meses mandaron llamar al marido por allá *pa'l* Aguacate, y *entoes* le dijeron que si no quería él quedar allá en esos potreritos que hiciera lo posible por *salise*, pero que no lo querían volver a ver por allá. Y entonces la muchacha mía no quería, cuando *dentraron* donde ella y le dijeron que qué pasaba con el marido que él seguía trabajando por allá, que los iban a tener que sacar a todos *pa'* que escucharan. *Entoes* ahí les tocó salir fue a todos. El marido, como había *estao* trabajando *pa'l* Tolima, se fueron *pa'l* la y *entoes* me dejaron la niña Erika conmigo, ya ella quedó desplazada conmigo... Y menos mal que salimos a las seis de la mañana, porque al otro día fueron por nosotros. La hija mía, que había *quedao* por allá, me llamó y me contó que habían estado por allá. Y oígame, yo estaba enferma, yo tenía tres tumores en la matriz, yo tenía dos manos descompuestas, y yo estaba con mi mamá, porque ella era sola. Y me tocó *dejala* sola. Cuando a ella también la amenazaron, que tenía que *salise* de allá o si no no respondían. Entonces también le tocó *venise pa' cá, p' onde* la hija que *taba* acá arrendando, ahí llegamos todos. Y yo me fui *pa'la* Cruz Roja, no me quisieron atender, después me fui *pa'la* UAO (Unidad de Atención y Orientación a Víctimas de Desplazamiento) a *quejame*, que vea cómo estaba, y que en la Cruz Roja no

me habían atendido, ya me apuntaron y... ¿sabe a los cuántos años me vinieron a participar? A los tres años vinieron a *llamame pa'* dame un *mercaíto*, imagínese. Y me fui yo *pa'la* operación porque yo no podía ni andar. Tenía este estómago que no podía. Siempre me operaron, valió tres millones y me asistieron en la Cruz Roja, eso sí lo tengo que agradecer. Y... el niño que apenas tenía trece años trabajando en el centro lavando carros *pa'* ganase los pasajitos, *pa' sacame* del hospital, en el puente del parque de San Antonio lo cogieron tres bandidos y le pegaron un cuchillazo y le quitaron los zapatos, la camisita, que era *unan* camisita que le había *dao* un padre, y le robaron veinte mil pesitos que tenía, lo chuzaron y casi me lo tiran *aiá* abajo. Y me voy yo *pa'la* Personaría, por las Torres de Bomboná, a ver si de pronto me prestan la ayuda... y me mandaron una carta y me dijeron que era rechazada. Imagínese, yo enferma, mi *amá* enferma, el muchacho herido y todos *aiá* en la casa de la hija, que era la única que taba trabajando y ya no sabía qué hacer. Yo ya decía que era mejor que nos hubieran *matao pa'* no estar por ahí penando. ¡Ay mijita, por Dios querido! Y bregue y bregue y la muchacha ya haciendo feo que porque no había quién le ayudara, ella pagando el *arrendo* y sin saber qué comíamos, porque se llegaba la hora de comida y sin saber qué comíamos, se llegaba la hora del desayuno y sin saber qué hacer. ¡Ay! Qué solamente *midiosito* sabe. Entonces, ¿Sabe qué hice? Me fui a andar, así recién operada, y me fui hasta Manrique, desde Enciso, cuando me encontré con una señora de por *aiá*, de más acá de San Francisco, era muy conocida mía, ella pasó y me preguntó qué tenía. Yo le conté todo y me invitó *pa'la* casa. El marido tenía una fábrica y me dio trabajo. Ya me quedé con ella trabajando (Sesión 1).

Investigadora: ¿Y cómo fue el caso de Nelly?

Nelly: yo vivía en la vereda La Loma, a cinco horas del municipio de San Francisco. En la Loma... cuando nos pusimos a rodar *pa'llá* y *pa'ca*, tenía el niño como cinco años... cuatro años, y el mayorcito como seis años. Vea que el niño no se acuerda cuando nos hicieron salir de ahí... la guerrilla, que cogimos el monte. No pegamos *pa'l* pueblo porque nos daba miedo porque había tropa del ejército, entonces cogimos el monte. El niño no se acuerda cuando nos fuimos por esa trocha y por allá se enredó en un bejuco y salió dando vueltacanelas rodando *pa'* bajo y yo mirándolo, y yo: *imijo* suba, suba! Vuelve y arranca... No le pasó nada.

Investigadora: estaba pequeñito...

María: pues tan pequeñito que cuando volvió a salir desplazado vino aquí (Medellín) de siete años y el otro tenía ocho.

Nelly: vea ahora el niño tiene 17 años, y yo llevo aquí once años, yo llegué en el 2004, el 4 de agosto del 2004 y declaré el 6 de agosto de 2004.

Rosalba: yo me vine en el 2002. El marido me lo mataron en el 2001 y yo me vine cuando iba a cumplir un año de muerto.

Nelly: y nosotros todavía por allá. Vea que esa violencia tan brava y seguíamos allá.

Rosalba: venían... pasaban tropas de una clase y otra y ellos por allá...

Nelly: a mí me habían dicho que mi tío Marlon estaba *preocupao*, que él decía cada rato que me dijeran que me viniera de *po'* allá...-iEs que vea esa muchacha todavía con esos niños por allá!...

Es que nosotros primero nos fuimos *pa'la* Honda, por trabajo. De ahí nos fuimos *pa'la* Loma, y ahí si nos tocó fue salir... Pero mire lo que ella (Cecilia) cuenta, que les avisaban con tiempo *pa'* que salieran...

Rosalba: era la guerrillera la que avisaba...ellos estaban en todas partes en el pueblo... um...

Cecilia: a uno lo hacen salir *pa'* que no haya civiles por ahí, cuando hay un combate, que no haya nadie por ahí. *Pa'* que nadie vea lo que van a hacer.

Nelly: cuando ellos le cogen pereza a ciertas personas quieren mejor tenerlas lejitos...

Rosalba: que porque de pronto uno los va a divulgar...

Nelly: Dizque se quedan con los más serios... y de *aposta* se quedan con los más sapos, es que mire lo que pasó con la confianza que tenían entre... con el Presidente de la Junta de la Honda... y en el pueblo, que ahí fue donde me *chicharroniaron* a mí... él fue el culpable de todo.

Rosalba: es que siempre ha de haber un sapo... y es que ellos son averiguando, y lo que averiguan son pasándoles esas razones a ellos y las pasan mal, están diciendo lo que no era. Porque vea a Emilse la tenían... La guerrilla la amenazó, la tuvieron un día, la iban a matar, y todo era por un chisme, dizque ella se iba a trabajar y no era nada a trabajar que era *pa' pasales* información a los paracos, y ella inocente. De esa se salvó. Cuando se salvó de la guerrilla vienen los paramilitares y vienen y me la cogen en el relleno, dizque ella era una guerrillera. Y allá la tuvieron y tuvo que ir el papá a hablar, que ella era hija suya y tenía las hijas en la casa, que tenía que salir a trabajar *pa'llevanos* alimento *pa'* dale a las niñas. Bueno, por ahí la largaron. Después le dijeron que era mejor que ella se fuera de ahí, ella se fue *pa'* Medellín, ahí fue cuando le tocó irse. Ese fue un primer desplazamiento. Después de eso se arreglaron las cosas, *entoes* ya la guerrilla al ver que era *verdá* que ella tenía que

ver por los niños y que los tenía conmigo, hablaron con el marido mío, pues *entoes* que se volviera. Ella se volvió un tiempo, cuando después la violencia que ya sacaron... ella estaba con nosotros, pero ella le tocó irse de nuevo desplazada de ahí porque le iban a matar al marido. Él vino y se fue a trabajar *pa'hí pa'riba* de San Francisco, cuando recibió la razón, que vinieron a la casa donde ella a preguntar por él.. -¡Ah! ¿Que *pa'qué* lo necesitan?, -Nosotros sabemos *pa'qué* necesitamos ese *hijueputa*. Entonces ya ella mandó una niña, que tenía, a que le avisara a él, que habían venido a *buscalo* a la casa y que era *pa'* matalo. *Entoes* ya él le tocó irse por allá mismo y por allá buscar, se fue andando y llegó a la Piñuela, cogió un carro y se fue *pa'* Cartagena, *entoes* de allá le mandaba plata a la hija mía *pa'* que se fuera *pa'ía*. Cuando en esas vinieron y sacaron el marido mío, *entoes* ya ella quedó ahí y arregló *pa'irse* como a los seis meses que ya nosotros quedamos en otra parte.

3.5 La desaparición: Violencias y dolores compartidos en familia

Las mujeres participantes en las conversaciones, como sus familias, tienen en común el sufrimiento de las consecuencias de la guerra. A la violencia vivida en la familia comienza a sumarse una expresión aún más fuerte de las agresiones y maltratos: las violencias infringidas por los distintos grupos armados que recorrían el territorio a finales de la década de los ochenta y que en la década del noventa comenzaron a disputarse el territorio, llegando a desplazar pero también a despojar a los campesinos de sus tierras. Es así como se pasa de percibir que en los ochentas “la guerrilla no estaba descubierta por todas la veredas” (Rosalba, Sesión 3), a tener la sensación de que estaban por todos lados, tanto ellos como los paramilitares y militares.

Las historias de muerte y desaparición por lo general tocan a varios de los miembros de una familia, y son las mujeres quienes en la actualidad tienen el testimonio vivo de ello, como es el caso de Rosalba, quien da cuenta de esa violencia que va llegando cuando sus hijas estaban todavía pequeñas y que pasa a la siguiente generación, como lo evidencia la historia ya relatada, cuando sus hijas ya estaban casadas y con hijos.

Rosalba: a mí me desaparecieron un hermano cuando yo ya estaba casada, tenía las tres niñas. Se fue él a trabajar por *aiá pa'* bajo, por los *laos* de Las Mercedes, más *aiá* de Aquitania, por La Danta; después volvió... Él subía, nos traía regalos, plata... ¡Ah! Que por *aiá* ya estaban los paramilitares, la guerrilla... eso fue hace más o menos de 20 a 25 años... él se volvió y nos dijeron que él y un compañero, con el que se había ido, se habían encontrado con una gente... con un grupo, pero no pudieron saber quiénes eran, y de ahí *pa'* delante no se volvió a saber de ellos... él no volvió a subir, ni a llamar... no supo quiénes fueron, pero yo creo que sí eran paramilitares, que dizque ya *voltiaban* por allá para abajo, por la Danta. Cuando ya fueron subiendo... (Sesión 1).

Por su parte, María nos cuenta la historia de su hijo Dioselio, quien fue víctima y victimario a su vez.

María: la vida de él fue tremenda porque a él lo echaron de la casa. Lo echó el papá cuando tenía doce años. Se fue y se quedó perdido. A los treinta años volvió. Cuando se fue de la casa se fue llorando. Yo le decía: *váyase mijito p'onde* el padrino. Es que él compraba una cubierta y se la quitaba, no fue capaz de comprarle unos zapatos, ni un pantalón... ellos tenían que trabajar *pa'* poder invertir. Vea como es la vida de él, y ahí *onde* lo ven es una buena persona.

Nelly: mi hermanito *cansao* de la vida ya, no vio otra opción en la casa, *cansao* del maltrato. Entonces él se resistió, es decir, no le obedeció y le plantó a papá, fue como de la noche a la mañana. El papá le dijo: *vaya desmatoneme* por tal parte, y él estaba por otro lado de la vereda haciendo otro trabajo con Juan. A mí me tocaba ir a La Esperanza a llevarle el almuerzo, cuando llegué papá me preguntó qué estaba haciendo Dioselio, y yo dije que nada. Porque no estaba haciendo nada, estaba en la casa. Y entonces le mandó decir que recogiera las mechas que si lo llegaba a ver en la casa le daba una planera. Yo le conté a mamá. Entonces él se fue donde el padrino de confirmación.

Rosalba: a mí me contaron de Dioselio que él se *sonsacó* una muchacha de trece años, se la llevó y después se la entregó a esa gente matona, a la guerrilla. Y ellos estuvieron volándose los dos, pero los estuvieron persiguiendo hasta que los cogieron y los amarraron, a la muchacha y a él, y él se logró volar y ella también, pero a ella la cogieron y la mataron...

Nelly: pues esa es muy diferente, esa versión.

Rosalba: pues eso es lo que yo me di cuenta.

Nelly: él se fue y estuvo por allá *onde* el padrino y a los ocho días volvió a la casa, le trajo un cuadro de jabón y un paquete de cigarrillos a mi mamá. Y volvió y se fue. A veces él llegaba a comer, cuando papá salía el entraba *pa'* que mamá le diera comida.

María: como la comida se hacía poquita, yo lo veía venir y la comida que hacía *pa'* mí la dejaba *pa'* él, y apenas veía el papá se volaba.

Rosalba: ¿Y es que *usté* hacía tan poquito? Yo sabiendo que tengo un hijo *pu'* ahí yo siempre hago más.

Nelly: lo que pasa es que nosotros vivíamos en La Honda y el revuelto estaba en El *Zapatillo*, allá era donde me mantenían a mí metida.

María: y entonces, el hijo mío cuando se iba, se iba llorando de *pa'bajo*. Yo le decía, mijo póngase a trabajar, compre su ropita, compre lo que *usté* quiera, trabaje *pa'usté*. Yo no le voy a quitar nada. Porque su papá le quita lo que *usté* trabaje. Él se fue y a los quince días volvió a la casa y me dijo que él necesitaba una tijera, qué dónde se conseguía una tijera. Yo le pregunté *pa'qué*. . . él dijo que se iba y que tal vez no sabía cuándo vuelva. Y él se fue y de paso se cogió la muchacha. Ya tenía los planes. Estuvo cerquita de La Honda. Cuando por allá pasó Ángel. Nos dijo: por allá vimos a su hermano y como qué está *armao*. Mi hermanito no anda con nada. Dijimos, pero nos quedamos pensando: con quién anda, dónde anda. Y sin modo de *contale* a papá. Y sin modo de averiguar porque no nos dejaban salir de la casa. El otro chisme es: vea que su hermano anda por ahí, se juntó con una gente que está armada y el jefe de ellos se llama Cucaracho. Yo me quedé en las mismas porque yo no conocía a nadie.

Investigadora: ¿Y quién era Cucaracho?

Rosalba: él era de la guerrilla, a mí me lo dijo el marido mío.

Nelly: bueno, pasó el tiempo y no se sabía nada y sin modo de saber. . . lo otro lo contó Dioselio, que por ahí se quedaron y que el patrón les dijo: vamos a tal parte, por Aquitania, que hay un señor que no le gusta que se asomen a la finca, le toquen un palo. . . ¿cómo se dice?...muy jodido. *Entoes* se fueron *pa'llá*, él y la muchacha, sacaron el machete y comenzaron a ruciar, cuando fue subiendo el viejito a regañarlos y entonces ellos lo secuestraron, entonces se lo llevaron *pa'* un caño, por allá lo tuvieron ocho días, a los ocho días el viejito era temblando, y les dijo: muchachos, déjenme salir al filito, yo me caliente, tengo mucho frío. Y que los dos muchachos se confiaron, le dieron permiso al viejito y que volviera a bajar, y la vuelta a bajar fue que se fue, se les voló, se fue *pa'l* pueblo y les echó la tropa. Ahí fue donde vinieron y los encendieron a plomo a ellos, y ellos les tocó abrise, él no volvió a saber de la muchacha qué fue con ella, sino que cada uno se defendía. Fue que

los cogieron desprevenidos, ni siquiera les dio tiempo de avisarle a los mandos de ellos. Él dice, yo sufrí mucho, yo dormía en el monte, cuando yo llegué a Argelia yo llegué *pa'* morime. Y la muchacha, herida cruzó el río...

María: y quién tuvo la culpa... el papá... que lo echó...

Rosalba: después la cogieron a ella y la amarraron *pa'* ver si encontraban el otro, y la muchacha decía que ella no sabía de él. A ella la tuvieron amarrada, eso se mantenían encendidos los unos a los otros, hubo una balacera y a ella la dejaron sola por ahí, cuando llegó otra persona, no se sabe quién y que la soltaron y ella se voló. Se dio cuenta la gente y ahí mismo se fueron corriendo y siempre la alcanzaron y le pegaron un tiro. Y ella siempre se pudo escapar así, herida. Se fue arrastrando cuando no sentía nada, porque los otros estaban con miedo los unos de los unos y los otros de los otros. Dijeron que... a ella la habían *matao*. La dejaron y ella arrastrándose llegó a una casa y que les pidió que le abrieran la puerta que estaban persiguiéndola. A ella la entraron. Cuando seguramente se dio de cuenta la gente a *onde* estaba ella...

Nelly: por el rastro de sangre...

Rosalba: y se fueron y la sacaron de esa casa y se la llevaron y por allá la mataron en el monte.

Nelly: ¿Y no fue dizque en la misma casa? ¿Y que la enterraron detrás de la casa? Eso fue lo que nos contaron a nosotros.

Investigadora: ¿Eso cuándo fue?

María: eso fue como en el ochenta...

Rosalba: es que cuando eso la guerrilla todavía no estaba descubierta por todo eso...

Beatriz: cuando eso la guerrilla estaba guardada de la vista de los campesinos...

Nelly: pero los que se llevaron a mi hermanito no era guerrilla, sino una banda que se estaba conformando, porque la guerrilla andaba con morrales y él guardaba la ropita *po'* ahí en una estopa (bolsa) que pedía. Como les decía, él llegó a Argelia, y contó que fue una viejita la que lo ayudó, lo curó, porque llegó flaquiito. Los Valencias, que iban por allá, nos contaban que lo habían visto por allá por Argelia. Nosotros nunca creímos eso, porque nos habían dicho que estaba *enterrao* con la muchacha. Bueno, les sigo contando. Cuándo él se mejoró empezó a trabajar, hizo un recorrido hasta que llegó a la Danta. Allá lo cogieron los paramilitares a preguntarle: *usté* de dónde es, de dónde viene... Entonces él cogió el comandante y le dijo, no me vayan a matar, yo me quedo con ustedes, es que yo soy huér-

fano, yo no tengo mamá ni papá. Y que lo dejaron y se salvó. Tenía un ángel en el cielo... Ya se casó y tiene tres hijos. Nos dimos de cuenta porque él se acordaba de mi tía Vera. El vino cuando mi mamá ya estaba aquí en Medellín, después de 15 años.

Pero la familia de María sufriría de nuevo la violencia de forma directa, como lo cuenta Nelly, respecto a lo que sucedió con Arley:

Nelly: él fue el que mataron en la subida. Lo mató la guerrilla. Mi mamá estaba en el pueblo... primero hablábamos de La Honda, después del Zapatillo, y ahora ya del propio pueblo. Mi papá se consiguió un terrenito ahí en el pueblo y se trajo la familia *pa'* ahí. Y estaba haciendo lo mismo con nosotros, a mí me tenía haciéndoles de comer a los trabajadores en El Zapatillo y a mi mamá en Las Tapias. Mi mamá estaba en el pueblo y él se desplazaba con mis otras hermanas hacia allá a trabajar y se quedaban ocho o quince días allá trabajando. Con el tiempo... una tarde... lo cuento como lo contó mi tío, porque él se encontraba ahí... mi hermanito... estaba *callao* y pensativo y que a las cinco de la tarde, a la hora de salir, se subió a un tronco y divisó por *todo* lados y va diciendo: tío, yo no sé si yo vuelva por aquí a trabajar. -¿Qué, por qué mijo?... Se bajó de *aiá* y cogieron las cositas y arrancaron *pa'la* casita vieja y salieron de ahí, que era una trocha, al camino Rial. Cuando menos piense, un enfrentamiento adelantico, entre la guerrilla y el ejército, y entonces qué hicieron ellos, se devolvieron y ya cogieron a trillar monte, monte hasta bajar a la quebrada de Buga y de ahí cogieron la subida *pa'* subir a La Flor, saliendo como *p'onde* El Porvenir. Allá llegaron y de noche, mínimo por ahí a las once o doce de la noche estuvieron llegando por allá. Llegaron a La Esperanza, donde don Hernando, y el enfrentamiento fue por *aiá* en Magamientos. Y ellos no sabían que don Hernando tenía salida *pa'* San Francisco, porque ellos no tenían ningún contacto, sino que ellos llegaron allá como desplazados. Encontraron a don Hernando arreglando una carga de maíz y entonces ellos le ayudaron. Se acostaron, durmieron un ratico, se levantaron, arreglaron la mula *pa'* irse *pa'l* pueblo. Entonces ya ellos no se fueron solitos, que eran los dos hermanos míos. Ya mi tío no salía porque él se quedaba por *aiá*. Entonces mi hermanito Arley y Wilson, ellos salían para el pueblo, porque mamá vivía en el pueblo, ellos venían ya para la casa a descansar, por ahí más de ocho días se quedaban, *pa'* después *volverse*. Entonces se vinieron con don Hernando, llegaron a Río Verde, siguieron con las mulas cargadas... En ningún momento ellos sabían que el mismo ejército que los había *atropellao* estaba por ahí cerca. Ellos bajaron a esas partidas, pero el ejército no estaba todavía presente. Ni ellos sabían que había guerrilla. Ellos estaban tranquilos. Llegaron a la quebrada de Rancho Quemao, ahí se quedó atrás uno, Wilson, refrescándose, echándose agua en la cabeza, y los otros dos se siguieron adelante: don Hernando y Arley. Cuando llega la tropa, el ejército llegó y... -No hermano,

usté no se mueve de aquí, *usté* se queda con nosotros... Entonces el ejército le dijo a Wilson: qué pesar de los otros dos, ellos van a perecer, porque la guerrilla está en tal parte... O sea, ellos la habían visto desde el alto de Buga, que estaban en tal parte... Entonces, los otros (la guerrilla) muertos de miedo, esperando el ejército que venía, le dispararon a lo primero que vieron y mataron a Hernando y a mi hermanito y la mula también recibió un tiro en la nalga, no le quedaron fuerzas ni nada, la hirieron. Les dispararon de arriba, porque eso era un canelón, mi hermano recibió los tiros así (señala la coronilla con el dedo índice, haciéndolo caer en vertical), porque los estaban esperando. Y se abrieron. En seguida, cuando los otros sienten los tiros arriba, responden desde abajo. Pero ellos estaban muy lejos todavía, el ejército. Entonces a mi hermanito lo tenían ahí como detenido, no lo podían soltar. Cuando ya se terminaron los tiros allá arriba, que eso mínimo serían *po'* ahí diez tiros, cómo mínimo: dos o tres ráfagas y ya...y...bueno, ya ellos estuvieron pendientes. La reacción, ¿reacción? Cuando dieron la vuelta, cuando mi hermanito que iba adelante subió, cuando vio al otro hermano ahí... ahí estaba en un canelón, con la grabadora a la espalda... ¡muerto!

Investigadora: ¿Cuántos años tenía Arley?

María: él tenía 18 años. Eso fue en el año 1997, cuando eso el gobierno era muy tranquilo...

Nelly: atrás de la tropa del ejército iba el arriero, era Aníbal Rodríguez, él arriaba nueve mulas...llegó allá y qué problema *pa'* pasar las mulas cargadas, porque a las mulas les da miedo... del ejército.

Rosalba: ellas los veían *armaos* y les daba miedo.

Nelly: no podían pasar *po'* ahí por donde estaban los cuerpos, porque no los podían mover hasta que hicieran el levantamiento.

Rosalba: y eso era ese *helicoterío* ahí volando hasta que se asentaron en el plan del Boquerón...

María: ¡¿Cuál levantamiento?! Si ellos estuvieron desde las ocho hasta las once de la mañana del otro día, que los levantaron...y, esa noche calló un lapo de agua...Yo me di cuenta porque el arriero fue hasta el pueblo, hasta la casa, y nos llevó la noticia. Vea, al *finaito* Hernando le botaron toda esta barriga, él no se conocía porque quedó todo negro...

Nelly: a los quince días yo salí al pueblo, yo tenía ocho meses de embarazo, yo vivía en La Honda... y me encontré con un muchacho que trabajaba por ahí... un primo mío, y en ese mismo tiempo yo no tomé reacción de que podía haber sido él mismo el de los hechos, sino que a los días fue que me puse a pensar: este por qué me dijo que si yo estaba muy

aburrída... pero no me dijo que si aburrída por la muerte del hermano. Yo lo veía que salía por ahí *armao* y todo eso, pero bueno... uno no se mete con eso *pa'* nada. Bueno, el tiempo fue pasando, cuando por ahí como que también llamó a mi papá *pa' contale* que él fue el de los hechos...que lo perdonara, que había cometido un error. ¿Sabe por qué nosotros comprobamos eso? Porque mi hermanito era el que iba con el ejército... Cuando el ejército subió a esa parte, ya el hermanito estaba muerto... Wilson fue el testimonio de decir que el ejército no fue el que mató a mi hermano.

Investigadora: y el primo... ¿estaba en la guerrilla?...

Nelly: ah! Sí, yo estudié con él y todo, y cuando fue creciendo... fue el primer año en El Porvenir, que fue cuando estudié con ellos, ya me sacaron de allá ya y los otros muchachos siguieron estudiando, siguieron su camino... yo no sabía nada de él, cuándo me lo volví a encontrar al tiempo es que ya estaba en...otras... Es que es un aislamiento uno salir de la vereda El Porvenir a pasar a la vereda La Honda, a estudiar en Comejenes, que fue donde me tocó estudiar a mí. *Forzao*, no porque...Yo quería ser policía, esa era la mentalidad mía cuando estaba pequeñita.

Rosalba: eso era lo que el hijo mío decía, él quería ser soldado, él me decía yo... él se dio cuenta que se sufría mucho en las FARC, porque un muchacho fue a hacer un *mandao* donde nosotros y nos contó que... vea que esos niños no sabían lo que era eso, que a él le pesaba amargamente y que él quería *volase*, que era muy horrible...

Nelly: mi papá sí pensaba mucho era en Arley, él pensaba *traelo* a Medellín a estudiar...y uno le decía: pá, ¿me va entrar a estudiar? Es que yo quiero entrar en Comejenes, y él le decía: ilas mujeres *pa'* qué estudio! iLas mujeres no necesitan estudio, las mujeres *pa'* cocinar! Entonces, yo ya así, yo pensaba abríme de la casa, ahí fue donde yo pensé *dizque* irme con la guerrilla... Después hablé con la muchacha de la escuela de allá y me dijo: hágale, que yo la ayudo a sacar, hable con *fulanita pa'* que se vaya hasta tal parte *pa'* que salga hasta Dorada, para irme a trabajar y estudiar, yo no sé cómo papá se dio cuenta y no pude salir.

Berta habla de las violencias sufridas en la vereda La Maravilla, ubicada a 15 minutos del área urbana del municipio de San Francisco, donde vivía con sus hijos e hijas después de haber quedado viuda.

Berta: cuando la guerrilla mató a mi Gerardo, que tenía 15 años, el hijo mayor, Marlon, vino desde La Piñuela al novenario y resulta que en el bus que él venía, había uno de ese grupo, y el muchacho mío no lo había visto. Cuando se bajó en la casa y entró a la casa cayó un grupo grande de esa gente armada, yo estaba sentada en un banco charlando con el niño y

las niñas mías le estaban preparando algo de comer. Al frente se pusieron unos con el arma apuntando, y yo me paré y les dije: ino le vayan a hacer nada a mi niño! Y respondieron: tranquila madre que a presencia suya no le vamos a hacer nada, *usté* está pasando un dolor. Entonces llamaron al hijo mío, a Marlon, y dijeron: lo necesitamos. Pero yo lloraba amargamente. Se lo llevaron, pero se lo llevaron *pa'lejos*. Cuando iban derecho donde me mataron el niño oí que uno le dijo al otro, entonces Marlon pensó: me van a matar. Y que no, ahí no porque quedaba muy cerquita de la casa. Y se lo llevaron *pa'* Cañada Honda, imagínese dónde queda eso desde 'San Pacho' .

Investigadora: ¿Por qué lo cogieron a él?

Berta: a él lo cogieron que porque de pronto se metía a otro grupo a vengarse la muerte del hermano. A él se lo llevaron y lo tuvieron en muchas investigaciones.

Rosalba: pero ese Ramón dizque decía: Este *hijueputa* es *pa' matalo* aquí mismo.

Investigadora: ¿Ramón era guerrillero o paramilitar?

Rosalba: es que él primero fue guerrillero y después se volvió paramilitar. Era torcido, venía y hacía chismes a la guerrilla, era un torcido.

Investigadora: ¿Y cuánto tuvieron a Marlon?

Berta: lo tuvieron todo ese día y toda la noche. Después volvió pero pálido, muerto de miedo y... de hambre.

Investigadora: ¿Y hay hijos desaparecidos?

Berta: sí, claro. Está Everardo que hace veinte años que desapareció. Él tenía como 16 años cuando se fue. Se fue a trabajar con un amigo y no volvió. Pero, resulta que un abogado que fue personero en Granada como siete años, se puso en el proceso de buscalo como seis años. Él se llevó la foto del niño y no dio con el paradero. Ya de Bogotá me mandaron unos escritos, unos papeles en los que escriben muchas cosas tristes... en qué funeraria lo enterraron, cuándo lo enterraron... y no he sido capaz de acabar de leer esos papeles. El abogado me ayudó mucho.

Investigadora: Y hablaste de Gerardo al principio, ¿cómo es la historia de él?

Berta: el niño, un domingo se fue *pa'* pueblo y allá lo cogió la guerrilla, se lo llevaron, lo tuvieron *secuestra*o por allá... por... Río Verde, quince días. La gente que salía al pueblo me contaba que al niño lo tenían *amarra*o a un palo, al sol y al agua, que ese niño... Y yo, no hacía sino llorar día y noche. Yo me hablaba con el comandante, y le decía que me lo *largaran* o que me llevaran *pa'velo*. Él decía que iba a ser muy difícil. Y hablé con otro muchacho, rogándole que me dejaran ir donde estaba el niño. Él dijo que iba a hablar con

la cabecilla. A los ocho días, cuando volvió me dijo que si no me importaba morirme allá con él que me llevaban. Yo dije que sí, que no me importaba. Y el marido mío les suplicó que cómo lo iban a dejar a él solito con tantos niños pequeñitos. Entonces no me quisieron llevar. A los diez días me trajeron el niño y al lado de arriba me lo mataron. Y se oyeron los tiros, porque desde la casa no se ve. Eso fue como a las ocho de la noche. Cuando los tiros yo sentí algo... y no pude dormir en toda la noche. El esposo mío se madrugó a trabajar, yo madrugué a despachar los niños *pa' ise pa'la* escuela. Antes de salir, llegó un señor y me preguntó si había vuelto a saber del niño. Le dije que no, y me dice: yo le voy a contar, pero *cuidao* me avienta...-¿dónde está él?, le pregunté. -Está allí arriba en la carretera. Y... y yo creía que era que estaba vivo. Y le dije: pero ¿qué está haciendo el niño por ahí? ¿Está vivo? -No, él está muerto, es que lo mataron. ¡Ay! ¡Qué me han dicho! Yo me quería morir, no sabía qué hacer. Ya nada de escuela, mandé al niño a que le avisara al papá donde estaba trabajando. ¡Qué noticia! Yo como que se me oscureció el mundo.

Investigadora: ¿Y por qué se lo llevaron?

Berta: porque... ellos se lo querían llevar a él, que les gustaba mucho... ese niño lo llamaban el minuto, porque era muy rápido *pa' todo*. Ese niño lo mandaba y cuando uno creía que iba él ya estaba en la casa.

Rosalba: a mí me dijeron que fue porque se mantenía haciéndole muchos *mandaos* ahí a los del comando, y eso se lo prohibían a uno: que si uno iba o un muchacho de uno se mantenía en el comando, se lo llevaban y lo mataban.

Berta: y eso si fue un chisme, porque él no iba al comando, ni hablaba con policías. Él era de la escuela a la casa, y del trabajo con el papá a la casa. Él no se veía charlando con policías ni nada. Lo que pasa es que a ellos les gustaba mucho y como él no quiso... *entoes* mejor lo mataron que porque como por ahí venían los paramilitares también... *entoes* que él se torcía, que no se iba con ellos pero con los otros sí.

Investigadora: ¿Eso cuándo fue?

Berta: eso hace quince años... más o menos... eso fue en el 2001. Pero... a mi esposo también lo amarraron... se lo habían *llevao* antes, hace como 25 años... cuando la primer violencia. A él lo amarró la guerrilla de las FARC. Él estaba en el trabajo, lejos. Nosotros vivíamos en la vereda El Boquerón, y a mí me tocaba cargar el agua de donde un vecino... me tocaba pasar el camino real, cuando yo iba, primero me encontré con un grupo que iba *pa'arriba*. Y me dijeron: *usté* me hace el favor y se va *pa'la* casa y se mete debajo de las camas con todos sus hijos. Cuando miro así de *pa'riba*, cuando otro grupo... pero... ¡grande!, con esas armas. Yo no tuve más que hacer, largué ese tarro de agua y me llevé los niños, tenía como cinco y todos pequeñitos, porque ellos no se llevaban si no un añito.

Y yo los metí debajo de la cama con cobijas... Y me paro así a mirar, cuando se prende esa balacera tan horrible de arriba... y viendo eso... apenas pasaban esas balas zumbando por la casa. Y mi esposo trabajando. Cuando resulta que se volaron unos guerrilleros heridos... el enfrentamiento era entre ejército y guerrilla. Y mi esposo tenía una gorrita, pues de esas que llaman perrita, y resulta que un muchacho que era familiar de él se les voló, y como es que el muchacho dizque tenía la misma gorra, que eran muy parecidos porque los dos eran bajitos y morenos *entoes* ahí estaban confundidos. La diferencia era que la gorra del otro era azul y la de mi esposo era negra. Y parece que siempre se fijaron en la gorra... o mi Dios siempre pone los medios. *Entoes* a él lo cogieron y lo amarraron y le dijeron: cierto *hijueputa* que *usted* fue el que se nos voló. -No, yo vengo de trabajar, mire que traigo el calabozo, mire como tengo las manos. Entonces no, le ponían el revolver en la cabeza. *Entoes* dizque le ponían en las manos unos aparatos, y él temblaba mucho, y a él le decían: *usted* tiene mucho miedo. -No, es que yo sufro una enfermedad (risas). Como lo cogieron al frente de una casa, la señora les rogaba que no lo fueran a matar, que porque él tenía muchos niños chiquitos, que era un trabajador. A ella le gritaron: *itese* callada vieja *hijueputa* sino quiere quedar aquí con él! Entonces la hicieron encerrar. Y ahí uno le dijo al otro, al *reparalo*, este no es, no ve que este tiene la perrita negra y la del otro es azul. Hay que *soltalo*. Le dijeron: vamos a *soltalo*, pero no vaya a amanecer con la familia a la casa, porque si amanece en la casa no anohecen vivos porque les vamos a meter candela es a todos. Cuando llega a la casa pálido, y me dice: hija empaque que nos toca *inos* esta noche. ¡Ay Dios!, nos tocó salir y dejar todo eso por allá, la tierrita era de nosotros, pero se perdió. ¿Qué nos tocó hacer?... Vea, en un canasto puso unas cobijitas y empacó dos niñas, que de esas ninguna caminaba. Los otros dos niños caminando, y yo con otro niño de la manito y yo estaba esperando otro bebé. Ahí llegamos al pueblo y nos metimos a un rancho todo caído que encontramos, eso se mojaba todo, eso era como al sol y al agua. Él buscó otro *arrendao*, ese estaba mejor porque no se mojaba. Ya él buscó donde jornalier *pa'* conseguir *alguito* de comida. Ya estuvimos por ahí así un tiempo, ya un señor que ha sido muy conocido, vecinos, nos regaló un pedacito de tierra, cerquita de San Francisco, y nos ayudó a levantar una casita. Eso fue en la vereda La Maravilla, hicimos un ranchito de bahareque, y después el municipio nos ayudó a hacer la casita de material. Cuando llegamos ahí fue como al final de los años ochenta.

Y de La Maravilla nos tocó *desplazanos* hace poquito *pa'* San Francisco, *pa'l* pueblo. Porque mi niño, Jeison... él sembraba la tierrita que teníamos en La Maravilla, él era un agricultor, sembraba plátano, café, yuca... y resulta que estábamos tranquilos en la casa, cuando lo llamaron al teléfono y le dijeron que bajara a Pailania que tenían un negocio, que tenían una finca *pa'* que él la trabajara. *Entoes* el niño me dijo, qué rico, nos vamos a trabajar una finca y *usted* me acompaña... Y ¡Claro, mijo! Y el niño todo contento. A las dos

de la tarde volvieron y lo llamaron y él dijo que sí que iba a bajar. A las cuatro de la tarde lo llamaron diciéndole que lo esperaban. Él se bañó y se organizó. Yo le preparé algo de comer antes de salir. Llamó a un amigo que lo bajara en la moto. Mi niño se montó a la moto y se fueron. Yo ahí mismo monté una olla, porque mi niño volvía con hambre. Yo estaba pelando unas yucas, cuando llamaron y contestó mi hija y cuando contestó a ella le dio como un desmayo, una tristeza. Y me dijo: ino mamá, mataron a Jeison! (Llanto).

Investigadora: ¿Y quién fue?

Berta: yo no sé, la gente *porfea* que paramilitares no hay y sí, porque es que fueron paramilitares. Y en la Personería que si yo digo que fueron paramilitares que me niegan el niño que porque paramilitares no hay, que me lo niegan. Y eso está lleno de paramilitares.

Rosalba: eso sí hay, es que están vestidos de civil.

Berta: la hermanita me dijo que él si estaba *amenazao*, lo que pasa es que él no me quiso decir nunca...pero hubiera sido mejor, porque yo como fuera me hubiera salido de *aiá*, aunque fuera hubiera *quemao* el rancho, lo que fuera pero me había ido. Y después me mandaron decir que tenía que salir de ahí, que porque si no seguía la matazón. Entonces me fui en el bus *p'onde* mi sobrina, y ahí un hombre me dijo: se acuerda lo que le dijimos ayer, téngalo en cuenta. Por eso yo digo que son paramilitares. Por eso tuve que venime *pa'cá pa'* Medellín.

Investigadora: ¿Y tienes más hijos asesinados o desaparecidos?

Berta: mi niña Lucila, a ella la invitaron unos amigos *pa'* Argelia, esos muchachos se quedaron por *aiá*. A lo último ella *izque* se había *cuadrao* a trabajar en una casa de familia. Como a los quince días me mandó a decir con una muchacha que le mandara ropa. Cuando en esos días así ella le dio por *ise* con la gente esa...

Investigadora: con la guerrilla...

Berta: sí, se fue con ellos. Por allá *quizque* estuvo por Santa Rosa, no sé por dónde, pero, yo no sabía. Yo supe fue después cuando me llamaron que la habían *matao*. Cuando me llamaron... ellos me tenían prohibido que saliera de ahí de la casa, a mí me tenían como en un secuestro porque no podía dar un paso. –Vea, si *usté* sale de esta casa no vuelve a entrar viva. Así estuve como ocho meses. Eso fue después de que mataron a Gerardo, el niño. A los tres días de *habelo matao* yo recibí la noticia de que habían *matao* a Lucila, la niña mía. Entonces con la niña mía... no pude hacer nada por ella... A ella la mató Karina, la jefe de esa zona... El año *pasao* me llamaron aquí a la Alpujarra, primero me mostraron unos videos y fotos de ella. Karina me habló sola, me mostró cómo pasó en esos videos, cómo la mataron y dónde la enterraron. Y yo le pregunté por qué a la niña. Y ella me dijo

que la muchacha estaba con ellos, pero que se les estaba torciendo *pa'* ejército, *entoes* les tocó... pues... *Entoes* hemos *estao* en el proceso, porque el viejo ese, el que la mató, me dijo que él no quería, que fue que le tocó por Karina, porque ella lo obligó, él no quería porque ella la quería, y él sabe dónde está enterrada.

3.6 Persecuciones, desplazamientos y destierros

La experiencia de las mujeres parecía individual, cada uno vivía su propia tragedia, pero luego, los encuentros y la conversación permitieron saber que todas habían vivido situaciones semejantes. Los miedos continuos, las agresiones y el terror dieron lugar a los desplazamientos impulsados por diferentes grupos armados. Estos desplazamientos iniciales terminaron siendo destierros que derivaron en la llegada a la ciudad de Medellín, sitio de encuentro de los vecinos de San Francisco.

Nelly: (le pregunta a Cecilia) Cuando *usté* se desplazó por primera vez, *¿pa'* onde salió?

Cecilia: salí *pa'* San Francisco, cuando yo vivía en El Venao me tocó salir como a las dos de la tarde *pa'* San Francisco.

Nelly: *¿Usté* no se hospedó en mi casa? Es que en mi casa amaneció mucha gente de El Portón.

Cecilia: no, nosotros llegamos ese mismo día a San Francisco, como a las once de la noche.

Nelly: entonces ese desplazamiento que hubo... que la gente traía gallinas, cerditos... que les hicimos comida...

Cecilia: no, a mí tocó dejar todo allá, mis gallinas, mis animalitos, todo.

Rosalba: y es que si a uno le dan una hora *pa'* irse, ¡Qué va a poder vender nada!...

Nelly: ellos contaron que llegó las FARC y los reunió a todos y les dijo que a las tres de la tarde nadie podía estar por allá, y les tocó salir a todos... ahí llegaron a la casa, a La Loma, entonces ellos nos contaban... los del Portón, La Honda, El Venao, entonces... cuando nos dijeron eso yo era una que yo no respondí, sino que pensé: ya les tocó a ellos *¿cuándo* nos tocará a nosotros? A los ocho días, a las tres de la tarde, nos mandaron la razón, pero ya no fueron las FARC, sino los paramilitares en el pueblo, que si porque los de allá tenían derecho, ellos también tenían derecho a desplazar la gente...

Investigadora: ¿Entonces las veredas quedaron solas?

Rosalba: sí, claro. Es que los se quedaban en las casas los mataban. No ve al hijo de doña Edilma, que estaba en la casa y salió corriendo y lo mataron ahí en la travesiita.

Nelly: es que quedaron 166 veredas solas.

Cecilia, cuenta la historia de su primer desplazamiento, cuando todavía estaba pequeña y vivía con sus padres en los límites entre Argelia y San Francisco.

Cecilia: una vez se vinieron ellos (sus padres) *pa'* pueblo, y me dejaron a mí sola con los dos niños y cuando acordé fue que vi un montón de gente armada, unos por la entrada de acá y otros por la del otro lado. Yo tenía como once o doce años, a mí me dio mucho miedo de esa gente... Y preguntaron por mi papá y mi mamá, que si tenía hermanos, que a *onde* tenían las yucaleras, y entonces yo les dije que mi papá las tenía *pu'* ahí, por el camino... Y entonces se repartieron: vea *usté* va y trae yucas, *usté* va y trae plátanos, prendieron un fogón en el patio y cogieron como tres gallinas y mataron. Cuando llegaron mi papá y mi mamá, cuando ellos así *sentaos* y haciendo carpas en el potrero, porque había un potrero grande. Se llevaron a un trabajador de él. Y yo era por allá *coletada* en la cocina con los niños.

Rosalba: cuando viene esa gente uno no sabe dónde *guardase*, esa montonera de gente le da a uno mucho miedo.

Cecilia: yo tranquilé la cocina con un palo, y entonces me hablaban de allá y yo por la ventana les contestaba, que no se me fueran a entrar allá. Y amanecieron hasta el otro día y se llevaron el trabajador y después de un día volvió... eso era como guerrilla.

Rosalba: eso sería *pa'* que les mostrara el camino.

Cecilia: y esa gente se le llevaron a mi papá unos zamarros que había hecho... esa gente siguió rondando por ahí en la vereda y entonces mi papá decidió irse *pa'* Aquitania con nosotros. Mamá y yo no hacíamos sino llorar la desventura de *venos* por allá, donde no había nadie. Uno miraba *pa'* todos *laos* y no se veía sino montes. El vecino más cerquita quedaba como a una hora andando. Ya había *pasao* un año y nosotras no veíamos que las cosas fueran a cambiar, seguíamos muy aburridas. Le decíamos a mi papá que saliéramos de por allá. De noche se oían animales y yo creo que por eso me casé. Yo soy la única mujer de ocho hermanos, y yo quería estudiar, le decía a mi mamá que me dejara ir a Medellín, pero mi mamá no me dejó que porque cogía malas costumbres. Yo le rogaba a mi papá, pensaba que después de estudiar podía conseguir una casa en el pueblo y me llevaba a mis papás de por allá. Mi papá decía que por él me dejaba ir, pero como mi mamá

no quería...Entonces dije: me voy a casar... *pa'* que el marido me sacara de por allá de esos montes. Cuando me casé viví en El *Venao*, allá tenía casa y trabajo. Y en Palo Santo teníamos finca. Pero del *Venao* fue de donde se llevaron a mi hijo Ricardo, la guerrilla... a él se lo llevaron un día como a las nueve de la mañana, de ahí de la casa, él estaba trabajando...Yo siempre madrugaba y les daba a los hijos chocolate con arepita, como unos tragos, y se iban a trabajar, trabajaban y luego venían a desayunar...y *entoes* ya habían venido a desayunar cuando llegaron tres hombres...le...le dijeron: vinimos por *usté*. Yo les lloraba que no me fueran a llevar el niño, el muchachito, que tenía 17 años, pero ya era un varón grande, como hecho y derecho...

Rosalba: seguro ya lo habían *conversao* a él...

Cecilia: no, la guerrilla ya habían hecho una reunión: que todos los de 15 o de 12 años *pa'riba* tenían que coger las armas quisieran o no quisieran. En la vereda había escuela y en la escuela nos reunieron a toda la vereda. Y nosotros ya estábamos programando *pa'salinos* de allá. Después de la reunión, el marido me dijo: dejemos los *sembraos* desyerbaos *pa'l* que quede por aquí recoja los frutos.

Rosalba: Y cuando pensaron tenían que haber salido, porque así me pasó a mí, entraron tres hombres *armaos* y me dijeron que tenía que dejale los tres hijos a ellos, quisiera o no quisiera.

Cecilia: nosotros seguimos planeando, y no habían *pasao* ni quince días. Entonces esa gente no nos dio tiempo...

Nelly: tiempo sí les dio, pero se pusieron a pensar en las cosas...

Cecilia: entonces ellos llegaron de una y yo les lloraba que no se me lo llevaran, yo me paré de frente y al niño le eché mano y un hombre de esos me dijo: *usté* verá señora qué prefiere, *velo* vivo con nosotros o *dejalo* muerto aquí (llanto). Y después de un tiempo él se les voló de allá, y logró venir hasta aquí a Medellín, donde una hija mía que... pero aquí lo cogieron. Pero no fueron ellos los que lo cogieron, fue la Fiscalía que le dijeron que en tal parte hay un guerrillero, y lo llevaron *pa'la* cárcel y a los quince días me entregaron el muchacho muerto.

Rosalba: fueron ellos mismos los que lo mataron...

Cecilia: ellos mismos...yo no sé... yo creo que el niño cuando llegó a la casa, después de más o menos dos años y medio, él me dijo esa gente me van a buscar por cielo y tierra, me van a matar, y si me encuentran aquí los matan a todos. Entonces yo le dije: si la cosa es así váyase *pa'* Medellín, madrúguese. Entonces se vino. Y fue que le inventaron a la

Fiscalía que había *entrao* a Medellín un jefe guerrillero, que un terrorista, que no se entregó. Así fue como llegó a la cárcel como guerrillero. Y parece que en la cárcel lo envenenaron, fue como *envenenao*.

Beatriz: eso fue Patelora, que estaba en la cárcel y desde allá mandaba. Eso fue él. Patelora era guerrillero. . .

Cecilia: yo no sé. . . cuando él llegó a la casa contó que caminaba de noche por esos montes, que cuando *clariaba* se subía a un árbol grueso y desde allá miraba todo, y ahí pasaba el día. Él fue el que me dijo que saliera de *aiá*, que iban a venir por los otros muchachos, por él fue que me salí desplazada y me vine *pa'* Medellín, porque él me aseguró que iban a venir por los otros hermanos, cuando eso también se me habían *llevao* las muchachas. Entonces nos fuimos *pa'* Pajuí, y de allá se me llevaron los dos muchachos, Francisco y Fabián, y los desaparecieron. Al uno, a Francisco, lo despaché a trabajar con Toño Serna, que le había *dao pa'* trabajar en compañía.

Beatriz: ese era guerrillero, primero era guerrillero y después se volvió *pa'* los paras.

Cecilia: ¿Sí? Yo no sabía. El todo es que mi muchacho estaba muy contento, ya había *rozao* y ya estaba sembrando. Y ese día que desapareció lo despaché, se fue con desayuno y almuerzo, se fue con el coquito de la semilla. Se fue solo. El otro no se fue a trabajar con él, porque el señor le había dicho: vaya a tal sementera, ensille la bestia, saque plátanos y arranque yuca *pa'* que coman en la casa. Y a mi mamá le pasa un poquito. Él se fue *pa'* otro *lao* y si no todos dos se pierden ese día. Y el que. . . que se había ido a sembrar los frijoles. . . no volvió. Él se había ido como a las diez de la mañana, cuando eso estaban esos potreros que *ponde* uno mirara se veía pura gente armada verde, como *pintaos* así.

Rosalba: sí, eso era así. Cuando era guerrilla era lo mismo, y uno no sabía quién era quién.

Cecilia: esa noche no llegó el muchacho, yo me quedé buscándolo. Él tenía 16 años. Entonces al otro día seguí buscándolo, y ahí fue cuando encontré el coquito de la semilla tirao y el recatón, donde estaba sembrando. De ahí se lo llevaron. Yo supe después que lo echaron pa Sonsón, y por *aiá* lo mataron. Y lo trajeron aquí como N.N., y le pusieron vestido de guerrillero, le tomaron fotos con un arma en la mano, ya cuando estaba muerto, y. . . y lo llevaron allí. . . Yo lo encontré por. . . porque yo era búsquelo y el inspector me dijo, a él no lo busque vivo, váyase a una morgue y búsquelo por allá. Y vine aquí y lo encontré. . . y le dije al señor, vea este es mi hijito. Estaba como N.N. un niño de esos, iqué guerrillero va ser!

Y el otro hijo que tengo desaparecido es Fabián. Él se fue a sembrar unas matas de plátano en una platanera que tenía en compañía, y a desherbar unas matas que le faltaba todavía por desherbar, y no volvió. Eso fue después de Francisco, en el mismo año. Me los quitaron a todos tres. Yo me quedé solo con las muchachas.

Y es que del Pajuí me tuve que salir *pa'cá*, porque allá nos hicieron una reunión también, que todos, hombres y mujeres tenían que coger las armas de doce años *pa'rriba*. Y dije, ¡Qué es esto! Otra vez. Cojan sus cositas y vámonos. Nos fuimos de allá, nosotras, porque al marido mío ya lo había *botao* yo. Porque eso no servía sino *pa'* tomar trago.

Rosalba: Y qué hay de Sergio, el hermano suyo (de Cecilia).

La historia de Sacramento:

Cecilia: es que Sacramento es mochito de las dos manitos, porque lo mordió una culebra de esas pudridoras.

Rosalba: ¿Y entonces lo mordió en las dos manos?

Cecilia: lo mordió por la tarde...es que a él también se lo llevó el ejército *pa'l* monte, que porque tenía que dar razón de la guerrilla. Y él qué iba a saber. Nosotros cuando eso estábamos en Palo Santo. A él lo dejaron como ocho días, andando y esos infelices como él no les decía dónde estaba la guerrilla cogían una toalla y se la ponían en la boca y nariz como *pa' hogalo*, y le echaban agua de una tina, y así lo torturaron como dos días.

Las mujeres han sufrido la pérdida de sus hijos y el despojo de sus tierras. Muchas de ellas sienten miedo de volver, porque los actores armados les han prohibido regresar. Pero, también, porque buena parte de los territorios del municipio han sido minados durante la guerra. Algunos de los vecinos que han querido regresar a sus predios han tenido consecuencias fatales a causa de las minas antipersona.

En la actualidad todavía pesan amenazas sobre parte de la población, Berta, por ejemplo, cuenta que después de que mataron a su hijo, a principios de 2015, su hija quedó amenazada y no puede volver al pueblo, si lo hace se arriesga a la muerte. Igual sucede con Berta, pero ella afirma que vuelve porque no tiene miedo de nada, es decir, no le importa morir. Sin embargo, aún en Medellín siguen las persecuciones...

Berta: en estos días, estando en Medellín, me llamaron a mi casa y me dijeron... me llamaron al celular, no sé cómo se lo consiguieron, y me dijeron: si *usté* no tiene pasaje *pa'* ir a San Francisco nosotros se los mandamos *pa'* que vaya porque nosotros la necesitamos. *Entoes* yo le contesté: yo no sé ustedes *pa'* qué me necesitan a mí, les digo ustedes porque escucho dos. *Entoes* me contestaron: pero nosotros sí sabemos, nosotros a *usté* la distin-

guimos, *usté* es la mamá de Jeison. Dije yo sí, soy la mamá de mi niño, por qué. Y dicen *quizque* quieren hablar conmigo que *pa'pedimen* una paz, una reconciliación... *pedimen quizque* unas disculpas y no sé qué...

Rosalba: sí, mentira...

Berta: yo les colgué cuando les dije que no sabía quiénes eran ellos. Pero insistieron, volvieron a llamar varias veces, hasta que contesté. Ellos me dijeron que fuera y nos encontrábamos por los *laos* de Calderas. Yo dije que no conozco ningunos caminos... que yo no sé. Entonces nos encontramos en La Piñuela y nos vamos *pa'*Caldera. Yo no tengo nada que hacer *po'allá*. Otro día, me dijeron que sabían que iba *pa'*San Francisco, que iban a salir de Bogotá, yo no sé por qué de Bogotá, y que nos encontrábamos. Al otro día volvieron a llamar y preguntaron dónde estaba, yo respondí que en la casa. Dijeron: yo no creo que esta *piroba* nos haya hecho perder este viaje, salimos a las once de la noche de Bogotá, vamos bajando a La Piñuela *pa'* echar *pa'* Caldera. -No, yo voy a salir. -*Entoes* nos da la dirección de su casa y vamos. -No, yo no sé nada de direcciones porque yo estoy recién llegada aquí. Y les colgué, y siguen marcando y marcando. A ese número...yo ya no contesto. Porque sabe qué me dicen a mí: a *usté* la van a secuestrar *pa'* coger a los hijos (Sesión 6).



CONCLUSIONES

La memoria de las mujeres de San Francisco es, en buena medida, la historia viva de la violencia en ese municipio del Oriente antioqueño. Una historia con la impronta femenina, que muestra las consecuencias físicas, psicológicas, personales y colectivas de las violencias en todas sus manifestaciones, y que para las mujeres definen rutas de inequidad social y desigualdad económica, así como debilidades reales en el ejercicio de la ciudadanía de pleno derecho.

Las mujeres son las víctimas sobrevivientes de la tragedia social que suponen las acciones ominosas contra la población civil no combatiente, en estos territorios de guerra donde son manifiestas las exlimitaciones. Las mujeres cuentan la historia de las violencias que las someten, en muchas ocasiones parapetadas en la institución de la familia y hasta en la institucionalidad del Estado. Las narraciones evidencian así situaciones y condiciones que las victimizan en casi todas las esferas de la vida.

No obstante, a pesar de la pérdida de los hijos e hijas, de los esposos y compañeros de vida, de las tierras y de los proyectos trazados, las mujeres se sobreponen a las ausencias y al dolor, son personas aguerridas que generan formas de sanación mediante la solidaridad y la sororidad, en el diálogo y el encuentro, donde la escucha y la comprensión son ejercicios continuos que permiten fortalecer procesos de resiliencia. Las mujeres de San Francisco ponen de manifiesto la fuerza de las mujeres campesinas y su capacidad de adaptación a las condiciones, a veces, miserables en las ciudades. Pero la inconformidad ante las injusticias se mantiene clara y por ello las acciones colectivas hacen llamados a la conciencia de la población y a la apuesta por la paz.

En este sentido, es de señalar que es el espacio del movimiento social Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria el que ha permitido el empoderamiento de las mujeres y ha generado la posibilidad para que la conversación fuera distendida y abierta. Las mujeres fueron explícitas al afirmar que en otros lugares no se sentían con

la misma confianza para hablar. El hecho de ser víctimas las somete por un lado a la discriminación y, por otro, al miedo. Pero allí, se sienten seguras, protegidas, se sienten, como ellas afirman, en “familia”.

Además, la propuesta metodológica de trabajar en conjunto con las seis mujeres de San Francisco, usando la elaboración de artesanías que mostraran sucesos, lugares y procesos vividos y sentidos, fue generando acercamientos entre las participantes, quienes iban relatando a medida que pintaban o escribían. Los trabajos manuales se combinaron con las reflexiones necesarias para saber, por ejemplo, cómo plasmar aquellos espacios añorados de donde salieron por la fuerza de las armas y nunca regresaron.

En esta investigación se hizo patente que en un principio las historias de las mujeres se ceñían a las narraciones ya repetidas sinnúmero de veces a medios de comunicación, investigadores sociales y funcionarios que visitan, de manera continua, la sede de la Asociación. Sin embargo, a medida que las sesiones se iban haciendo familiares y eran esperadas como un encuentro para verse y narrarse lo pasado y lo presente, fueron aflorando los detalles en esos escuetos acontecimientos narrados al principio. También aparecían los sentimientos y las emociones que hacían aflorar las lágrimas o las risas en medio de un relato. La complicidad entre nosotras fue dándose de modo tácito, hasta que las narraciones sobre las violencias vividas en la casa y fuera de ella, en el medio campesino, fueron recurrentes, porque una historia llevaba a la otra, y una voz surgía para decir cuánto de parecido o disímil era su experiencia, cuando la anterior había terminado. Esto dio lugar a que se ataran cabos y se supiera lo que había ocurrido con aquellas que no volvieron a ver sino después de muchos años, ya en la Asociación.

El apoyo mutuo en la presencia y la palabra de las demás compañeras y coterráneas, conocidas en la Asociación y, antes de ella, en el municipio de San Francisco, evidenció la fortaleza de los vínculos que las unen. Esta investigación fortaleció los lazos de afecto entre mujeres que habían sido vecinas en el campo y que, a través de los relatos, llegaron a reconocerse familiares lejanas. Pero más allá de esto, generó una especie de necesidad y de gusto por los encuentros para el diálogo, para la reconstrucción de memoria oral y visual, y para saber sobre la situación y condiciones económicas o de salud de las compañeras.

Este trabajo con las mujeres víctimas y sobrevivientes del conflicto armado en el municipio de San Francisco deja como resultado una memoria narrada y escrita, pero también la visible necesidad de las mujeres por seguir siendo escuchadas, pues la experiencia de los hechos ominosos les ha roto la vida y los relatos sobre la adaptación a la ciudad, los cambios inesperados e indeseados en las condiciones de su existencia, la degradación de sus proyectos y la violencia que muchas veces vuelve investida de carácter urbano, son hechos que no han sido relatados aún. De modo que las narraciones sobre el conflicto son carentes de esa otra complejidad que impone la ciudad, a quienes llegan a ella en calidad de desplazados.

La memoria de las mujeres víctimas del conflicto armado es entonces una memoria por construir, como lo es la memoria de las mujeres resilientes del conflicto, que se unen para superar traumas, ayudarse, proyectar su vida y empoderarse para defender sus derechos como ciudadanas.

Esta investigación es un aporte a la memoria colectiva; un grano de arena, en la extensión de las innumerables historias que faltan por contar sobre el horror vivido, que no puede retornar; un aporte a un país que precisa salir de la amnesia para transformarse y, como las Madres de la Candelaria, abrazar la resiliencia que posibilita mirar al futuro y vivir en paz.



REFERENCIAS

- Alfaro, R. (2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. *Revista Razón y Palabra*, (18). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n18/18ralfaro.html>
- Archila, M. (2010). Protestas, Movimientos sociales y democracia en Colombia (1975-2007). En M. López et al. (Ed.), *Temas y procesos recientes en la historia de América Latina* (pp. 119–145). Santiago de Chile: Arcis.
- Arostegui, J. (2004). La historia del presente ¿una cuestión de método? Actas Del IV Simposio de Historia Actual, 41-75. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo;jsessionid=EC45B3564B545AB72A37D8F16978E2A2.dialnet01?codigo=1036594>
- Berger, P. & Luckmann. (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Biglia, B. (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales*. Universidad de Barcelona.
- Cabruja, T. et al. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narrativa. *Anàlisi*, 25, 61–94. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/download/15050/14891>.
- Crespo, E. (2001). La Mente como retórica. Consideraciones sobre la Constitución Social del Conocimiento Común. En *La Constitución Social de la Subjetividad* (pp. 173–185). Madrid: Catarata.

- De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. (Vol. I). Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/critica_de_la_razon_indolente.pdf
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Univérsitas Humanística*, 64, 41–66.
- Elboj, C & Alonso, J. (2001). El Giro Dialógico de las Ciencias Sociales. Hacia la comprensión de una metodología dialógica. *Acciones E Investigaciones Sociales*, 12, 77–94. Recuperado de [http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/12_AIS/AIS_12\(05\).pdf](http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/12_AIS/AIS_12(05).pdf)
- Escobar, L. *Plan de Desarrollo Municipal (2012-2015)*. San Francisco Antioquia. Recuperado de http://sanfrancisco-antioquia.gov.co/apc-aa-files/31636134353662343162663033386538/plan_de_desarrollo_documento_final.pdf
- Escobar, L. (2012). *Plan de Desarrollo municipio de San Francisco 2012-2015. San Francisco con oportunidades para todos*. Alcaldía Municipal de San Francisco-Antioquia. Recuperado de http://sanfrancisco-antioquia.gov.co/apc-aa-files/31636134353662343162663033386538/plan_de_desarrollo_documento_final.pdf
- Fals Borda, O. (2009). *Una Sociología Sentipensante para América Latina*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre/CLACSO, Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Foucault, M (2008). *Tecnologías del Yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gosain, J. (2015, Octubre 20). Las mujeres son las primeras víctimas del conflicto armado en Colombia. *El Tiempo*, Bogotá. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/16408896>

- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Gumucio, A. (2004). El Cuarto Mosquetero. La Comunicación para el Cambio Social. *Investigación y Desarrollo*, 12, 2–23. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/download/1088/673>.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haugaard, L & Nicholls, K. (2010). *Rompiendo el silencio, en busca de los desaparecidos en Colombia*. Washington D.C.: Grupo de trabajo sobre asuntos latinoamericanos. Oficina de los EEUU sobre Colombia.
- Ibañez, T. (2001). *Municiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- Iñiguez-Rueda, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la “crisis”. *Revista Interamericana de Psicología*, 37, 221–238. Recuperado de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-social/855-la-psicologia-social-como-critica/file>
- Jaramillo, A. M. (s.f.). Contexto General del Oriente Antioqueño. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=19314>
- Ministerio de Trabajo, Presidencia de la República de Colombia (2013). Perfil Productivo San Francisco. Santafé de Bogotá: Red Ormet, Recuperado de <http://www.redormet.org/documento/perfil-productivo-del-municipio-san-francisco/>
- Nieto, J. (2006). El deber de la memoria, la imposibilidad del olvido. Alcances ético-políticos. *Reflexión Política*, 8, 80–92.
- Nora, P. (1998). “La aventura de Les lieux de mémoire”. *Ayer Memoria e Historia*. (32), 17-34.
- Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos, DIH. (2003). *Panorama actual del Oriente antioqueño*. Bogotá.

Pardo, J. (1992). *Las Formas de la Exterioridad*. Valencia: Pretextos.

Pujadas, J. (1992). *El Método Biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Cuadernos Metodológicos. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: INCANH.

Truño, M. (2007). No solo víctimas: mujeres en el lugar social de víctima y relaciones de género. *Otro Derecho*, 36, 129–147.

Verón, A. (2011). *Víctimas y memorias, relato testimonial en Colombia*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Villarreal, N. (2007). Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. *Otras Miradas*, 7(1), 50–66.

Waerness, K. (1996). Sobre la racionalidad del cuidado. En A. Showstack (Ed.), *Las mujeres y el Estado* (pp. 241–272). Madrid: Vincicación Feminista.

Sesiones de conversación

Sesión 1, realizada el día 24 de marzo de 2015.

Sesión 2, realizada el 7 de abril de 2015.

Sesión 3, realizada el 21 de abril de 2015.

Sesión 4, realizada el 28 de abril de 2015.

Sesión 5, realizada el 5 de mayo de 2015.

Sesión 6, realizada el 26 de mayo de 2015.

Sesión 7, realizada el 9 de junio de 2015.

Sesión 8, realizada el 24 de junio de 2015.

Sesión 9, realizada el 14 de julio de 2015.

Bibliografía complementaria



- Ramírez, P. (2008) La fragilidad del espacio público de la ciudad segregada. México DF, México: Repositorio del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/42/2/La_fragilidad_del_espacio_publico.pdf
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2006). La importancia de documentar las violaciones de los derechos humanos de las mujeres. Recuperado de <http://www.rutapacifica.org.co/descargas/comisionverdad/laimportanciadedocumentar.pdf>
- Sisto, V. (2015). “Bajtín y lo social: hacia la actividad dialógica heteroglósica”. *Athenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 15(1), 3-29 Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/viewFile/v15-n1-sisto/957-pdf-es>
- Tejerina, B. (2005). *Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72. Recuperado de <http://rccs.revues.org/982> ; DOI : 10.4000/rccs.982
- Tufte, T. (2013). O renascimento da Comunicação para a transformação social – Redefinindo a disciplina e a prática depois da ‘Primavera Árabe’. *Intercom Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 36(2), 61-90. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S180958442013000200004&script=sci_arttext



ANEXOS

1. Talleres

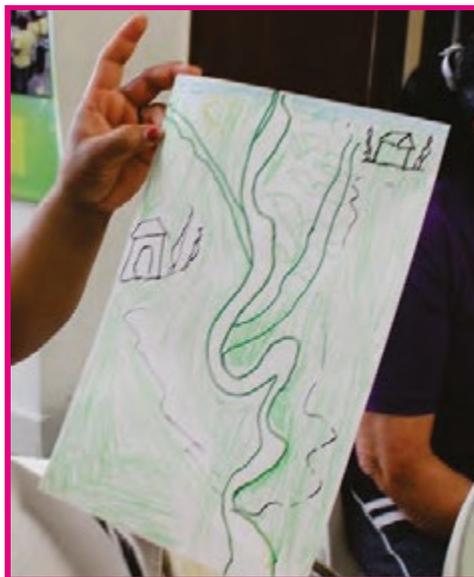
Fotografía 1

Taller sobre la propia historia y los vínculos familiares, realizado el 24 de marzo de 2015.



Fotografía 2

Taller sobre la memoria de las vivencias en el territorio (San Francisco) antes de la guerra, realizado el 21 de abril de 2015.



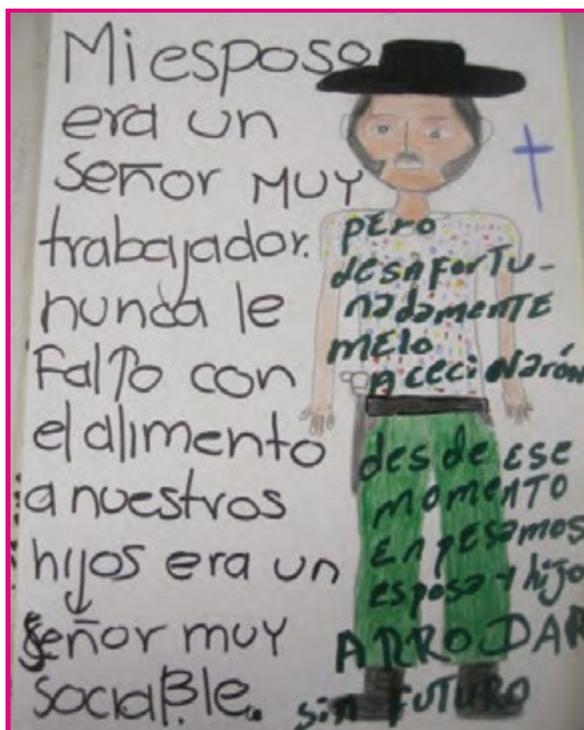
Fotografía 3

Taller sobre la memoria colectiva de la infancia y la juventud, realizado el 28 de abril de 2015.



Fotografía 4

Dibujo que narra el quiebre en la trayectoria vital a partir de la desaparición del ser querido, realizado por Beatriz. 26 de mayo de 2015.



Fotografía 5

Dibujo de la vivienda de trabajo en San Francisco, elaborado por Rosalba.
9 de junio de 2015.



2. Elaboración de cuadros narrativos de la memoria

Fotografía 6

Preparación de dibujos que narran el antes del desplazamiento y destierro. Técnica Patchwork sin agujas.
31 de agosto de 2015.



Fotografía 7

Elección de las telas para pintar la narración. Técnica Patchwork sin agujas.
31 de agosto de 2015.

**Fotografía 8**

Montaje del cuadro narrativo. Técnica Patchwork sin agujas.
31 de agosto de 2015.



3. Exposición

Cuadros Narrativos: Memoria histórica del conflicto armado.

Fotografías 9 y 10

Exposición de los cuadros elaborados por las mujeres participantes de la investigación, realizada el 18 de noviembre de 2015 en la Universidad Católica Luis Amigó.



Fotografías: Alba Shirley Tamayo Arango

Datos de la autora



Comunicadora Social-Periodista de la Universidad de Antioquia, Historiadora Universidad Nacional de Colombia-Medellín, PhD. Psicología Social Universidad Autónoma de Barcelona. Docente de la Facultad de Comunicación Social, Publicidad y Diseño de la Universidad Católica Luis Amigó. Ha trabajado desde la investigación los temas de migraciones y género; conflicto armado y medios de comunicación; y movimientos sociales de defensa de los Derechos Humanos y sus estrategias de comunicación. En el área de historia abordó la extracción minera y la conformación de la región norte del Departamento de Antioquia y la extracción forestal en el Atrato Medio antioqueño. orcid.org/0000-0002-8865-3705.



Medellín

2017